

Restauromanía

revista cristiana digital

Nº 6 FEBRERO 2013

A propósito
de un Encuentro
de Líderes (y III)

Foto: Masada (Israel)

RESTAUROMANÍA

Revista cristiana digital (3ª Época)

Edición mensual

Nº 6, Febrero 2013

Responsable de la edición: Emilio Lospitao

Restauromanía es una publicación digital de testimonio cristiano en el contexto religioso de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*, al cual su editor pertenece. Su pensamiento editorial apuesta por una hermenéutica interdisciplinar, donde se tenga en cuenta el contexto socio-cultural de los textos bíblicos. *Restauromanía* es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: jnn316@hotmail.com

S U M A R I O

- “A propósito de un Encuentro”, y III (E.L.)p. 3
- LA TIERRA NO ES PLANA
 - “Iglesia y Misión”, (E.L.)p. 6
- SUSURRO LITERARIO - Adrián González.....p. 7
- LECTURAS BÍBLICASp. 7
- ÁGORA ABIERTA
 - “El relativismo frente a lo Absoluto”
J. A. Montejop. 8
- SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO
 - “Thomas Hobbes”, Antonio Cruzp.13
- LAS PIEDRAS HABLAN
 - “¿Existió el Éxodo?”, Fco. Bernal,p. 21
- ZAPEO LITERARIO, Juan de Rabatp. 23
- Palabra y Versop. 23
- “Cosas de mamá”, Isabel Pavón.....p. 24
- “La persecución del cristianismo”p. 25
- NOTAS PARA LA EXÉGESIS #21
 - “Mundo simbólico de la Biblia ” # 1 (E.L.).....p. 26
- CIENCIA Y RELIGIÓN
 - “La frustración humana”, J.M.G. Campap. 30
 - Cosas... ¿del mundo?p. 37
 - “Navidad, y la mula y el buey” (RC)p. 39
 - DE MADRID AL CIELO, Loida Lázarop. 40
 - Caminando con Jesús #26. (E.L.)p. 41
 - LA MUJER AYER Y HOYp. 42
 - Miscelanea.....p. 43

OCURRENCIAS



TRASCENDENCIA, RELIGIÓN Y MERCADO

Resulta paradójico, en una época cuando la Ciencia y la Tecnología se han convertido en nuevas diosas del Olimpo, ver la ingente cantidad de personas vinculadas y dependientes de viejas supersticiones que se suponen superadas. Desde la superchería de los astros y los talismanes hasta la charlatanería engañosa de los videntes. Por citar solo lo más ingenuo y aséptico. El lado más oscuro lo ocupan los grupos satánicos y las sectas destructivas. Una población significativa (16 % según Pew Center) se muestra indiferente cuando no beligerante contra todo sistema religioso institucionalizado, que no significa que no “crean” en nada. Esto quiere decir que la realidad es compleja y exige un análisis también complejo.

Por el otro lado, en el ámbito cristiano, existe un amplio sector muy variado (cientos de denominaciones), que las Iglesias históricas (u otras de carácter exclusivista) denominan “sectas”, y que simplemente son grupos religiosos que han aceptado y asimilado unas “creencias”, con un fuerte sentido de pertenencia al grupo, que les lleva a creerse que son Iglesias más genuínas que las demás, incluso las únicas genuínas. Nada nuevo. En este marco de cosas no podía faltar un mercado religioso con mercadotecnia y marketing propio, muy profesionalizados. Y, por supuesto, con sus adeptos, dóciles a recibir la dosis diaria, o semanal, envuelta de espiritualismo para satisfacer las sensaciones y experiencias que necesitan para subsistir emocional y existencialmente. Sin dichas experiencias, Dios se les hace lejano; tan lejano que incluso dudan de él. ¡Terrible!

Ahora bien, en el fondo de este espectro socio-religioso, que en principio es una cuestión meramente de “creencias” (existen unas 10.000 religiones en el mundo), se oculta una realidad fundamental: el sentido de trascendencia que siente el ser humano. No hay otra explicación para las diversas y diferentes manifestaciones religiosas, esotéricas, mágicas... con las cuales las personas, de toda clase y condición, se identifican... nos identificamos. (E.L.) *R*



A PROPÓSITO DE UN ENCUENTRO DE LÍDERES (yIII)

“Hay temas desmesurados, pero siempre llega el momento en que resultan inevitables. ¿Quién puede atreverse a diagnosticar los retos de algo tan hondo, tan delicado y tan complejo como la teología, ante un futuro abierto y en profundo cambio? Y, al mismo tiempo, ¿cómo podrían los teólogos negarse a detenerse de vez en cuando para intentar hacer balances y pronósticos? Ni siquiera el teólogo particular puede escapar a este desafío: algún día, por necesidad interna o —como en este momento el caso— por encargo externo, tiene que afrontarlo”

Andrés Torres Queiruga
Profesor de Teología Fundamental,
Profesor de Filosofía de la Religión
y Escritor

“TRANSFORMAOS POR MEDIO DE LA RENOVACIÓN...”

Esta es la tercera entrega relacionada con el próximo *Encuentro de Líderes de las Iglesias de Cristo en España*. En la primera puntalicé la crisis que la Iglesia afrontó en el llamado concilio de Jerusalén (Hechos 15); una crisis que puso de manifiesto la pluralidad del cristianismo primitivo. En la segunda señalé la capacidad de diálogo y el talante conciliador de los líderes fundantes en el contexto de dicha pluralidad. También indiqué que la deducción que deviene de tales hechos les supera a muchos líderes de las *Iglesias de Cristo* por el adoctrinamiento que han recibido.

Me consta que algunos líderes —de acá y de allá— ya habrán echado mano del Diccionario de la Real Academia Española, y estarán remachando que “restaurar” significa: “Reparar, renovar o volver a poner algo en el estado o estimación que *antes* tenía” (*antes*: “La Iglesia del Nuevo Testamento”). Es decir, para estos líderes, restaurar es *mimetizar* la Iglesia de la época apostólica. Se sale del propósito de este artículo profundizar al respecto, pero dejo estas dos observaciones que algunos parece no entender:

Primera, una cosa es la Iglesia *teologizada* que se expone a través de las exhortaciones y contenidos teológico-pedagógicos en las cartas del Nuevo Testamento, y otra cosa distinta es la *realidad* de la Iglesia histórica a la que se escriben dichas cartas. Pues bien, mis reflexiones giran en torno a la segunda, a la Iglesia que camina con los pies sobre la tierra, compuesta por hombres y mujeres protagonistas mediante los cuales la Iglesia se hace visible. ¡Y aquella Iglesia visible estaba formada por grupos heterogéneos!

Segunda, les pregunto a los teóricos de la “Iglesia del Nuevo Testamento”: ¿tenemos que *restaurar* los códigos y las instituciones de la sociedad judía-greco-romana del siglo I, sobre los cuales la Iglesia se organizó e institucionalizó, así como el estatus de las personas, tanto en la sociedad, como en la familia y en la Iglesia misma? ¿Tanto daño produce en la mente el adoctrinamiento, que nos ofusca de tal manera que no entendemos lo que hasta un niño —no adoctrinado— puede entender?

En esta tercera entrega quiero dejar unos breves apuntes sobre tres aspectos que creo de interés: *a) Restauración y mundo simbólico; b) Restauración y postmodernismo; y c) Restauración y teología*. Nada nuevo.

Restauración y mundo simbólico

La restauración de la Iglesia en el siglo XXI tiene que empezar por una revisión del vocabulario teológico mismo. El mundo simbólico de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se corresponde con una Tierra plana, un sistema Geocéntrico y tres planos Cosmogónicos.

Tierra plana

En la antigüedad se creía que la Tierra era plana (¡los hagiógrafos lo creían también!). **Aristóteles** fue el primer “científico” que razonó la esfericidad de la Tierra (siglo III a. C.), lo que significa que el común de los mortales creía en una Tierra plana. En el siglo II d. C. **Claudio Ptolomeo** cartografió el mundo conocido (Europa, Asia y África) desde

la noción aristotélica de una Tierra esférica. Pero no fue hasta el año 1519 que se comprobó empíricamente la esfericidad del globo terráqueo mediante la primera vuelta a la Tierra por vía marítima (**Fernando Magallanes-Juan Sebastián Elcano**).

Sistema geocéntrico

Hasta la hipótesis de **Copérnico** y la confirmación por **Galileo Galilei** del sistema heliocéntrico (siglo XVI), se venía creyendo que la Tierra era el centro del Universo, que estaba quieta, y que todos los astros, incluidos el Sol, la Luna y las estrellas, giraban alrededor de ella. Los autores de la Biblia también lo creían.

Planos cosmogónicos

Los escritores de la Biblia, además, concebían el Universo compuesto por tres planos. El plano de la superficie de la tierra como hábitat del reino animal y vegetal, cuya corona era el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1-2). El plano superior, “el Cielo”, donde Dios “habitaba” con su corte de arcángeles y donde también estaba el “Paraíso” celeste (Job 1-2). Y un plano inferior, en el subsuelo, donde estaba el Seol o Hades, el lugar de los muertos (Sal. 49:14; 86:13) y donde se encontraba también el Infierno. Esta es la cosmovisión teológica de la Biblia.

Obviamente, referirse a lo *trascendente* solo es posible desde las metáforas, las imágenes y los símbolos. Pero aun estos géneros literarios bíblicos se fundamentan sobre el mundo simbólico descrito más arriba. Estos códigos de comunicación tienen validez en el contexto de la cosmovisión y el mundo simbólico del entorno social e histórico del hablante de hace dos o tres mil años, es decir, de la época de los hagiógrafos.

Superación del viejo mundo simbólico

Pero, entre los siglos XVI y XVII, con la confirmación de la esfericidad de la Tierra y el movimiento de ésta alrededor del Sol (heliocentrismo), todas las viejas teorías quedaron

obsoletas y con ellas también el *mundo simbólico* que las interpretaba. La obsolescencia es aún mayor hoy por los conocimientos que tenemos del Universo, de los millones de galaxias que lo forman y los millones de sistemas solares que las integran. Sin embargo, el mundo religioso —el cristiano también— sigue estructurando sus teologías con el mismo lenguaje del viejo mundo simbólico, ya obsoleto. Es decir, ha habido una pereza mayúscula por parte de los “exegetas” y “teólogos” de nuestras iglesias para actualizar nuestro vocabulario. O lo que es peor: se sienten confundidos ante el nuevo mundo simbólico cuando no sienten un profundo miedo a dejar el viejo: ¿se les derrumban las bases de sus dogmas “bíblicos” y el sustento de su “fe”? ¿No resulta patético seguir diciendo —como se repetía una y otra vez en un popular programa de televisión evangélico—: “qué debes hacer para *“ir al cielo”*? O que Dios hizo el mundo en *seis días*. O que Dios *formó* al hombre del *polvo de la tierra*... Este lenguaje es válido en la escuela dominical infantil, para niños de 4-6 años, pero no para adultos. ¡Tenemos que renovar el lenguaje y los conceptos!

Restauración y postmodernismo

La falta de una autocrítica interna (continuada en el tiempo), la ofuscación en una *restauración* mimética de una Iglesia descontextualizada, y la ausencia de pensamiento teológico y filosófico dentro del *Movimiento de Restauración*, nos ha convertido en una denominación religiosa autista, enajenada de la realidad social, política y religiosa del siglo XXI. Podríamos estar más cerca del “sectarismo” que de una Iglesia constituida formalmente. Lo que empezó como un movimiento inspirador y esperanzador en los Estados Unidos de América del siglo XVIII, ha venido degenerando en reinos de Taifas fundamentados en teologías biblicistas y en millones de dólares. Cada cual defiende “su” verdad recitando textos bíblicos, a veces carente de una sólida exégesis y de una hermenéutica elemental. Su código: “porque lo dice la Biblia”.



Esta dinámica exegética, teológica, eclesiológica y misionológica quizás fuera válida en el siglo que el *Movimiento* se gestó (depende en qué lugar, todavía lo será por la desinformación exegética y teológica); pero hoy, especialmente donde la mayoría de las personas han pasado por la universidad (laica), cuya mayoría la engrosa el sexo femenino, no se les puede “misionar” con conceptos decimonónicos, “*porque*” y “*como*” la Biblia “*lo dice*” (aunque sé que el adoctrinamiento obnubila el intelecto). El primer rechazo que vamos a encontrar consistirá en el lenguaje del mensaje (referido más arriba), pero sobre todo en su contenido (por ejemplo: que la mujer debe estar en “silencio” en la iglesia, y que no puede “enseñar” a un varón, “porque la Biblia lo dice”; o que Dios “paró el sol” para que el pueblo judío exterminara al enemigo; etc.). No hay ninguna duda que en la sociedad de la época del Nuevo Testamento era “indecoroso” que una mujer se inmiscuyera en una reunión donde solo los varones hablaban. Y por decoro —y por testimonio cristiano— se les exhortara a la mujer a “guardar silencio” en tales casos. Pero perpetuar esa exhortación fuera de contexto, hoy, cuando la mujer está instruida, a veces mejor que el hombre, incluso exegética y teológicamente, y su papel social está equiparado al del varón, es un disparate propio de mentes adoctrinadas y enajenadas de la realidad histórica. Y no digamos cuando le espetemos que Dios “paró el sol” para exterminar al enemigo.

Esto significa que la *restauración* bien entendida no puede consistir en mimetizar a la Iglesia del primer siglo, con sus códigos e instituciones sociales, sobre donde se fundamenta su organización y el estatus de las personas, sino en actualizar el Mensaje del evangelio (que es dinámico, trascendente, liberador...) en el mundo en que vivimos, con sus diferentes formas de entender la vida, las nuevas instituciones sociales y políticas, el nuevo mundo simbólico desde el cual se comprende y se expresa. De lo contrario, nos iremos distanciando cada vez más de las gentes de nuestra sociedad y no entenderán nuestro mensaje... ¡los informados ni querrán entenderlo!

Restauración y teología

El sistema teológico del *Movimiento de Restauración* es, por su propio contexto histórico fundante, profundamente fundamentalista: el fundamentalismo de los siglos XVIII-XIX, cuya característica era y es el literalismo bíblico (“porque la Biblia lo dice”). El eslogan que nos caracteriza como *Movimiento* lo resume todo: “*Hablar donde la Biblia habla, y callar donde la Biblia calla*”. Sus precursores nunca sospecharon que algún día la exégesis bíblica contaría con una hermenéutica interdisciplinar, las ciencias bíblicas y las ciencias sociales para “escuchar” lo que la Biblia “habla”.

Nuestro *Movimiento* hace aguas precisamente por ese biblicismo. Carecemos de líderes con formación teológica crítica. Tenemos *recitadores* de textos bíblicos, pero pocos pensadores, analistas, exegetas formados, investigadores... ¡Los primeros creen que basta recitar textos bíblicos, literalmente, fuera de contexto... para instruir y formar teológicamente a la iglesia! ¡Quieren que los fieles que integran sus congregaciones “crezcan” a base de

TENEMOS RECITADORES DE
TEXTOS BÍBLICOS, PERO POCOS
PENSADORES, ANALISTAS,
EXEGETAS FORMADOS,
INVESTIGADORES... ¡LOS
PRIMEROS CREEN QUE BASTA
RECITAR TEXTOS BÍBLICOS,
LITERALMENTE, FUERA DE
CONTEXTO... PARA INSTRUIR Y
FORMAR TEOLÓGICAMENTE A LA
IGLESIA!

devocionales, muchas veces de escasa o nula profundidad, siempre moralizantes, espiritualistas (que no espirituales), y desde la indiferencia intelectual y teológica!

Desde la perspectiva de Jesús de Nazaret, ciertamente, el evangelio es mucho más que conceptos teológicos y doctrinas abstractas. El evangelio del Galileo es, por encima de todo, *vida*, y vida en abundancia. Es decir, tiene que ver con la legítima felicidad y la autorealización humana de esta vida. Enfatizo el aspecto de “esta vida”, porque a veces se predica una “salvación” abstracta, celestial, que parece no tener nada que ver con la persona histórica. Es una “salvación” platónica, del “alma”, para “ir al cielo”, extraña a la Biblia! La doctrina bíblica de la redención se remite siempre a la persona íntegra, cuerpo, alma y espíritu (aunque no sepamos exactamente qué es el *alma* y qué es el *espíritu*). La teología de la esperanza cristiana culmina en la resurrección, que es una reivindicación de la persona histórica, muy lejos del concepto “alma-cielo”; aunque tampoco sepamos exactamente en qué consiste dicha *resurrección* (los textos referentes a ella son meras especulaciones). En cualquier caso esta teología de la resurrección significa que hemos muerto antes, no que hemos estado “temporalmente” haciendo un “*tour*” por las estancias celestiales. Es decir, no es una teología espiritualista de la vida, sino un volver a la vida. Esta teología de la resurrección nos trae de nuevo a la historia, una historia nueva (Apoc. 21:1-4).

Resumiendo...

Lo dicho hasta aquí no es un ensayo de nada. Quiere ser solo un artículo más de esta serie con ocasión de un *Encuentro de Líderes del Movimiento de Restauración en España*. Mirar hacia el futuro exige revisar el pasado. Y solo podremos caminar hacia adelante si somos capaces de comprender el presente y lo que este presente reclama de nosotros para hacer posible el proyecto del Crucificado. Si no entendemos las señales de los tiempos, dejaremos de ser la *sal de la tierra* y acabaremos como caldo que se pudre en odres viejos. Los campos están listos para la *siega* y éstos no rechazan ser “segados”, rechazan la *hoz* con que queremos cosecharlos. El Espíritu Santo sigue vivo como guía de la Iglesia... ¡no le resistamos (Hechos 7:51)! (E.L.) *R*



LA TIERRA NO ES PLANA

IGLESIA Y MISIÓN

Qué duda cabe que el menester esencial de la Iglesia es la *misión*. Como “agencia” de esta misión es insustituible. Ahora bien, que esta *misión* fuera un mandato expreso de Jesús tal como aparece en Mateo 28:19 y Marcos 16:15, a la luz del libro de Hechos, podría incluso ser discutido. ¿Cómo entender que la *misión* no saliera de Jerusalén sino por el hostigamiento a causa de un discurso incendiario (Hechos 8:1 sig.)? ¿Cómo explicar que ni siquiera fueran los *comisionados* lo que salieran a predicar fuera de Jerusalén, y alcanzar Samaria, Siria..., sino unos segundones helenistas (Hechos 11:19 sig.)? ¿Cómo entender que el “príncipe de los Apóstoles” necesitara de una persuasión dramática y *sobrenatural* para predicar a un gentil (Hechos 10:28 - leer capítulo entero)? ¿Y cómo debemos interpretar la perplejidad de los líderes fundantes porque los gentiles *también* fueran objeto de la gracia salvífica (Hechos 11:18)? Obviamente, estas preguntas se formulan desde una lectura crítica de los textos, para el recitador de textos bíblicos pasa inadvertido.

Una lectura crítica de los Evangelios nos permite encontrar no pocas afirmaciones anacrónicas puestas en boca de Jesús; es decir, cuando se escriben estas obras (año 65-70 en adelante), a través de la reflexión que la Iglesia hizo de la vida, muerte y resurrección de Jesús, el Mensaje cobró significado para ellos, y muchas implicaciones de este Mensaje lo verbalizaron a través del Maestro (por ej. Lucas 24:44 sig. Hechos 1:6 sig. - respecto a la *misión*. Juan no menciona *misión* explícita alguna). Los anacronismos —que tanto asustan a algunos exegetas— no resta autoridad a los relatos evangélicos ni pone en duda la “inspiración” de la Escritura. Al contrario, le da *solvencia histórica*.

En principio, aun cuando Jesús no hubiera dicho nada acerca de alguna *misión*, los *acontecimientos* (muerte y resurrección) suponían tal NOTICIA que hubiera sido inevitable proclamarla: “*Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído*” (Hechos 4:20). La reflexión que la comunidad cristiana hizo a *posteriori* de los *acontecimientos* exigía dicha *misión*: ¿Cómo silenciar un suceso que tenía tantas y tan grandes consecuencias?



No obstante, otros relatos de esos mismos Evangelios — más indirecta que directamente—, *también* infieren que Jesús esperaba mucho de los discípulos acerca de la proclamación del *reino de Dios* que él proclamaba. Por ejemplo, la frase con la que recluta a Pedro y a otros a la orilla del Mar de Tiberiades: “os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19). ¡Qué metáfora!

¡Pescadores de hombres!

En primera instancia, este “pescar hombres” tiene una relación inmediata y directa con el *reino de Dios* que Jesús anunciaba. El reino (gobierno) de Dios: un orden nuevo de cosas que abarcaba toda la vida: social, política, económica, religiosa... Este *reino de Dios* venía a ser una *buena noticia* especialmente —aunque no solo— para los excluidos por los poderes sociales, económicos, políticos y, sobre todo, religiosos; es decir, tenía un lado reivindicativo: “el evangelio es anunciado a los pobres” (Mateo 11:5; Lucas 4:18; etc.). Desgraciadamente, en la “reflexión” ulterior que la Iglesia hizo de los “acontecimientos” relegó dicho *reino* a lo suprahumano, espiritualizándolo, alejándose bastante del que había anunciado Jesús, que siempre relacionaba dicho *reino de Dios* con su edad presente (“*se ha acercado*”). La Iglesia no solo ha espiritualizado y teologizado dicho *reino*, dándole un carácter “apocalíptico”, sino que lo ha sacado de la historia, donde Jesús lo había inaugurado. Ha anulado su carácter dinámico-escatológico que le hace presente en el mundo y donde la Iglesia debe ser testigo de él.

En cualquier caso, el *reino de Dios* tenía y tiene que ver con el ser humano ahora, aquí. “Pescar hombres” significaría *sacarlos* de la alienación en la que el ser humano se encuentra, que es más que simplemente *practicar* una religión, u otorgarle un *ticket* con derecho a entrar “*en el cielo*”. “Os haré pescadores de hombres” debe querer decir: os habilitaré para que *reconciliéis* a las personas con el Dios vivo, para que les enseñéis a *buscar* el reino de Dios y su justicia en las diversas experiencias y contingencias de la vida, para que los capacitéis a *realizarse* en los propósitos prístinos del Creador, para que les motivéis a *tratarse* unos a otros como hermanos e hijos de un mismo Padre... ¡el reino de Dios, un nuevo orden de cosas!

La *misión* debe consistir en algo más que hacer religiosas a las personas: tiene que ver con la *fraternidad* auténtica, con la *redención* de la alienación existencial, y tiene que ver con *lo que es justo*. De ahí las duras y sorprendentes palabras de Mateo 7: 21-23 y 25:31-46. (E.L.) **R**

La peor pesadilla de mi vida acabó justo al sonar el timbre de la puerta. Aún sudoroso me incorporé buscando algo que ponerme, preguntándome quién podría estar llamando a mi puerta un domingo a las ocho y media de la mañana.

Tras la mirilla, una mujer con aspecto distinguido aparecía impaciente y nerviosa. De pelo negro y unos treinta años, jersey rojo, mirada perdida. Parecía haber gozado de una belleza perdida pese a parecer joven. Mis manos abrieron la puerta sin permiso, sorprendiéndome a mí mismo frente a ella y sin acertar a decir una sola palabra. Dejando que sus labios rompieran el hielo.

– Hola Francisco.

Era mi nombre. Podría haberlo visto en el buzón o adivinado de otra forma, pero tenía claro que a mis cincuenta y dos años no reconocía a aquella mujer. Vivía solo desde mi divorcio hacía cinco años, no disfrutaba de una vida feliz ni infeliz. Simplemente resultaba anodina..., hasta aquel día.

– ¿Quién eres y cómo sabes mi nombre?

– Siempre he sabido tu nombre. ¿Me vas a dejar entrar?

– Cuando me digas quién eres.

– Soy alguien de quien te has olvidado. A quien abandonaste hace años a su suerte, y ahora ni siquiera eres capaz de reconocerme.

Una lágrima surcó su mejilla izquierda y, de nuevo mi cuerpo, agarró su mano invitándola a entrar sin el permiso de mi confusa mente. Reconozco que un pequeño destello de familiaridad me recorrió al tocar su piel, como si el contacto hubiera reactivado un recuerdo escondido, prisionero del olvido, cautivo del tiempo. Le invité a sentarse y sus ojos brillaron en la oscuridad de mi salón. ¿Se habría dado cuenta de lo que acababa de sentir?

– ¿Quieres tomar algo?

– ¿Podría ser un té verde?

– Sí, claro...

Esa vez mi mente sí funcionó, paralizando mi cuerpo. Siempre tenía té verde en la despensa, aunque ya apenas lo bebía. Tiempo atrás lo consumía a menudo, siendo mi bebida favorita. Aquello fue antes de que la vida se parara y la soledad ahogara mis deseos de vivir. Antes de que el futuro dejara de existir sepultado en el alcohol, los clubs de alterne y la autocompasión.

Ya en la cocina herví el agua y, al echar la hierba, disfruté de su aroma tras mucho tiempo. Casi una eternidad. De repente, recordé quién había sido. Pero fueron más que recuerdos, porque ... ¿qué son éstos sin las emociones con que viajan? ¿Acaso los valores de un hombre no son estériles si sus actos no van acompañados de sentimientos?

Me emocioné al sentir los recuerdos de aquella otra vida, turbado por las cosas que había abandonado, sobre todo... Corrí hacia el salón al saber quién era la mujer que me había visitado esa mañana y hallé, en su lugar, una luz que recordaba el destello de sus negros ojos. También encontré un hermoso amanecer de domingo, una sonrisa que había venido a quedarse y una taza por rellenar. Me apetecía un té verde. El día en que mi alma regresó para quedarse conmigo. La abandoné. La olvidé.

Ella a mí no. *R*



LECTURAS BÍBLICAS

JESÚS Y EL SÁBADO

En cierta ocasión estaba Jesús paseando en sábado por entre unos sembrados. Sus discípulos sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerse sus granos.

Los fariseos, al verlo, dijeron a Jesús:

—Mira, tus discípulos hacen algo que no está permitido en sábado.

Jesús les contestó:

—¿Es que no habéis leído lo que hizo

David cuando él y sus compañeros

sintieron hambre? Entró en la casa de Dios

y comió de los panes de la ofrenda, algo

que no les estaba permitido comer ni a él

ni a sus compañeros, sino solamente a los

sacerdotes. ¿O no habéis leído en la ley de

Moisés que los sacerdotes no pecan

aunque trabajen durante el sábado en el

Templo? Pues os digo que aquí hay alguien

mayor que el Templo. Si hubierais

entendido lo que significa aquello de: *Yo*

no quiero que me ofrezcáis sacrificios,

sino que seáis compasivos, no condenaríais

a los inocentes. Porque el Hijo del hombre

es Señor del sábado.

San Mateo 12:1-8

LA PALABRA (SBU)

Texto usado con permiso



ÁGORA ABIERTA



Jorge Alberto Montejo
es Lcdo. en Pedagogía
y en Filosofía y Ciencias
de la Educación (CV).

EL RELATIVISMO FRENTE A LO ABSOLUTO

INTRODUCCIÓN

Al abordar esta compleja temática hemos de hacerlo desde distintas ópticas que nos permitan dimensionar de una manera lo más objetiva posible la problemática del *relativismo*, sus consecuencias y su confrontación con las *verdades universales*.

Tradicionalmente se ha venido descalificando al *relativismo* por sus posibles consecuencias negativas y su enfrentamiento con las llamadas verdades morales de carácter general o universal. Este ensayo pretende, desde el análisis profundo sustentado en la indagación, ver hasta qué punto esto puede ser verdad. Es decir, indagar si el relativismo es tan negativo como se dice desde ámbitos colindantes al mundo de lo teológico y/o religioso, y si en verdad tiene esas connotaciones tan negativas, qué consecuencias puede tener. Éstas y otras cuestiones serán analizadas en este ensayo que ahora iniciamos. La temática del *relativismo* de siempre suscitó el rechazo, o cuando menos, la desconsideración de distintos sectores eclesiales y religiosos que vieron, un tanto ingenuamente como veremos, un potencial peligro en sus argumentaciones. Analizaremos cómo la *concepción relativista* sobre el mundo, y desde la perspectiva humana, es algo connatural a la propia idiosincrasia del individuo. Es un hecho que frente al planteamiento *objetivista* que argumenta y sustenta sus pretensiones en que las *verdades universales* son condición *sine qua non* para todas las épocas sociales de la humanidad, así como para todas las civilizaciones habidas y por haber, se levanta la argumentación relativista que viene a decirnos que en absoluto esto es así, que las verdades son relativas y dependientes del entorno cultural, social y hasta psicológico de los pueblos e individuos. La confrontación es evidente. Al menos eso parece a simple vista. Pero la cosa no es tan sencilla como aparenta. Y esto lo veremos en los apartados que siguen.

HACIENDO HISTORIA

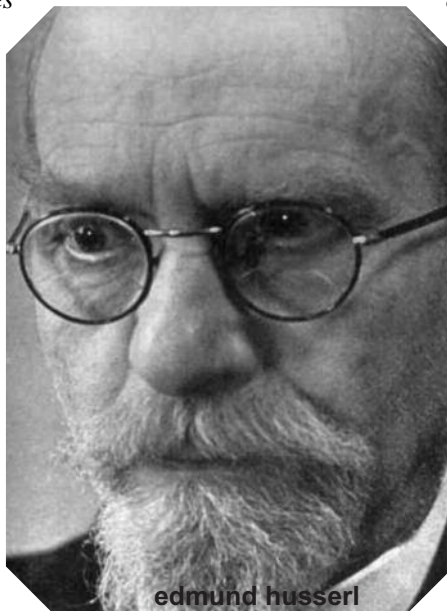
Desde muy antiguo se consideró que existen dos planteamientos o enfoque bien distintos acerca de la captación de la *verdad* o *verdades universales*: *objetividad* y *relativismo*. En efecto, así ha sido. De este modo, por ejemplo, en la antigua Grecia, **Sócrates** y su discípulo más aventajado, **Platón**, en su filosofar, consideraban inadmisibles el *relativismo* y sus argumentaciones, tan defendidas por los *sofistas* o maestros en el noble arte de

filosofar. Era en el *Ágora* o plaza pública (que, por cierto, da título a esta página en *Restauromanía*) donde debatían sus argumentos filosóficos tratando de llegar a conclusiones objetivas por medio de la argumentación dialéctica. El gran **Aristóteles** también censuró el *relativismo* de los *sofistas* y de **Protágoras**, en particular, uno de los filósofos más relevantes de aquella época. Así lo hace en el *Libro IV de su Metafísica* cuando argumenta contra el *relativismo* y dice: "...si todo lo que pensamos, si todo lo que nos aparece, es la verdad, es preciso que todo sea al mismo tiempo verdadero y falso (...), y si así sucede, es necesario que todo lo que aparece sea la verdad; porque los que están en el error y los que dicen verdad, tienen opiniones contrarias. Si las cosas son como acaba de decirse todos igualmente dirán la verdad". Esta aseveración del filósofo de Estagira viene a ser, ciertamente, bastante concluyente sobre el *relativismo*. Y es que si concebimos toda la información que recibimos como verdadera, a sabiendas de que hay cosas que son verdaderas y otras falsas, se produce un auténtico galimatías, o sea, un absurdo. Tiene que existir, por lo tanto, una concepción de lo verdadero y de lo falso, pero es imposible que se den ambas a la vez.

El problema estriba, en mi opinión, en el *discernimiento*, es decir, en saber distinguir, en diferenciar, lo verdadero de lo falso. Cosa, por cierto, nada fácil en muchas ocasiones. Y es que aquí es donde entran en juego las opiniones subjetivas y particulares de cada uno. Esto es lo que sostiene el *relativismo* más radical y, en consecuencia considera que todo es opinable y que, de este modo, no es posible establecer verdades absolutas. A esto se opone el *objetivismo*, el cual considera, como ya comentaba anteriormente, que existen verdades universales a todos los pueblos y culturas a lo largo del tiempo. **Oswald Spengler** (1880-1936), célebre filósofo e historiador alemán contemporáneo y agudo analista del *relativismo* aplicado al mundo de la lingüística en particular y al ámbito cultural en general, considera, no obstante, que "*toda cultura tiene su propio criterio, en el cual comienza y termina su validez. No existe moral universal de ninguna naturaleza*". (*La decadencia de Occidente. 1918-22*). El estudio que efectúa **Spengler** sobre el desarrollo cultural de las distintas civilizaciones es peculiar y significativo y, desde luego, determinante en su apreciación y conclusión de que no existe moral

universal aplicable a todas las épocas y culturas. En realidad, la percepción de **Spengler** está acorde con las historia de las civilizaciones si echamos un vistazo a las mismas y analizamos sus características particulares. Sin embargo, existe un patrón de conducta regulado en todas ellas por leyes estatutarias que venían a condicionar y condenar determinados comportamientos injustificables, como por ejemplo, el robo o el crimen. A la par, esas mismas sociedades ensalzaban los *valores* positivos y hasta los recompensaban en algunos casos. ¿Qué nos indica esto? Pues, creo que algo bastante claro, como es el hecho de que aun reconociendo que cada pueblo o civilización mantenía unos patrones de conducta moral determinada propia de su cultura, esto no les eximía de tener unos criterios comunes, gestionados por los *valores morales* de cada civilización, por lo general bastante acordes en las distintas culturas. Lo determinante, creo yo, indistintamente del planteamiento filosófico que uno defienda, bien sea el *objetivismo* o el *relativismo*, es el hecho de que ambos planteamientos tienen el mismo fin: *la búsqueda e implantación del bien*. El bien en su acepción más amplia, esto es, el *bien moral* que conduzca al buen obrar en la vida. Claro que aquí nos topamos con otro problema y es el hecho de que el bien, entendido como tal, tiene aspecto multiforme. Así ha sido a lo largo de la historia de la humanidad. De este modo, por ejemplo, para los seguidores de **Zenón de Citión** (s. IV-III a.C.), fundador de la escuela filosófica conocida como *estoicismo*, el bien se fundamentaba en la resignación y en la entereza ante los problemas de la existencia, y para los hedonistas, pertenecientes a la otra gran escuela filosófica de la antigua Grecia, el *hedonismo* o *epicureísmo*, fundada por **Epicuro** (341-270 a.C.), el bien supremo se fundamenta en la búsqueda de los placeres de esta vida, percibidos desde la sensibilidad espiritual más bien, la supresión del dolor y la posterior consecución de la felicidad. Son, tan sólo, dos formas clásicas de interpretación sobre el bien.

A lo largo de la historia se han ido confeccionando múltiples versiones acerca del *bien moral* ya que se entendía que la *verdad* consistía, básicamente, en la consecución del *bien moral*. Son pues dos formas de enfocar una realidad que den sentido a la vida. Otro enfoque alternativo y colindante con el *relativismo* es el *escepticismo*, el cual establece la tesis de que *la conciencia no puede alcanzar en ningún caso un conocimiento realmente verdadero, cierto y pleno, o una creencia que posea suficiente justificación racional*. No obstante, *relativismo* y *escepticismo* no son lo mismo. El primero no priva de la búsqueda de una hipotética verdad; tan sólo dice que ésta es cambiante y nunca absoluta. El *escepticismo*, en cambio, se ve incapacitado para acceder a la verdad. Podemos afirmar que

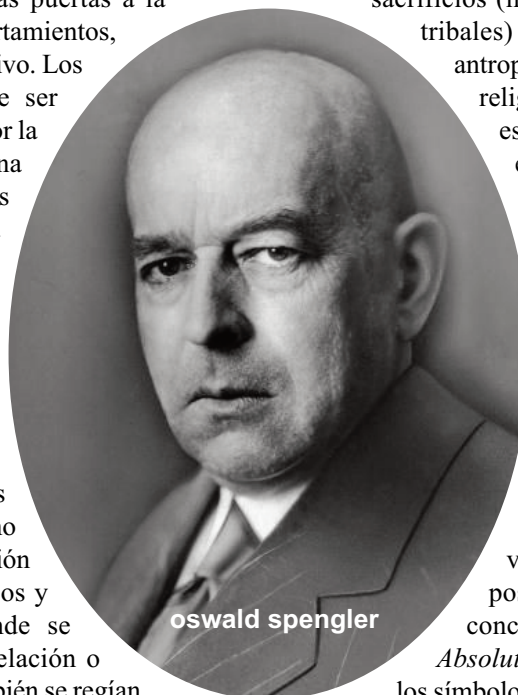


edmund husserl

es una forma o variante de *agnosticismo*, con la salvedad de que el *escepticismo* es radical y categórico en sus afirmaciones. Si **Protágoras** (480-410 a. C.) es el paradigma por excelencia del *relativismo*, **Gorgias de Leontini** (485-380 a. C.) lo es del *escepticismo*. Célebre es su sentencia esquematizada en sus tres *Tesis*: (1) *nada existe*, (2) *si algo existiese sería incognoscible* y (3) *si algo fuese cognoscible sería incomunicable*. Ejemplo del más puro *escepticismo*. Pero más allá de estos planteamientos tan radicales de la escuela escéptica se encuentran otro tipo de planteamientos que aun colindantes con el *relativismo* y el *subjetivismo* tienen una clara percepción lógica y deductiva y, desde luego, nada ausentes de la percepción de lo absoluto, a lo que me referiré más adelante. Me refiero concretamente a las tesis averroístas que tanta implantación tuvieron en Europa. Al analizar en un anterior ensayo el pensamiento del gran filósofo hispano de origen musulmán, **Averroes** (1126-1198), ya indagábamos sobre su innovadora teoría de la doble verdad: la *religiosa* y la *filosófica*. El planteamiento de **Averroes** viene a decir que la verdad no es susceptible de cambios según el entorno cultural, como afirma el *relativismo*, sino que siendo la verdad inmutable, su forma de percepción e interpretación es variable, según la capacidad cognoscible del perceptor de esa verdad. Y creo que esta apreciación deductiva tiene una lógica aplastante. Y esto por una argumentación lógica y razonable a la vez: cada persona es un mundo con sus carencias y necesidades, con sus propias capacidades cognoscibles. No todos tenemos las mismas capacidades para percibir la hipotética verdad, sea ésta revelada o de simple captación de lo verdadero.

Llevándolo al terreno de lo espiritual estrictamente también podemos afirmar que no todos los sujetos tienen la misma capacidad de percepción de las verdades reveladas. El planteamiento teológico es excluyente con el *relativismo* por considerarlo claramente enfrentado a su concepción de lo *Absoluto* en su dimensión más plena, es decir, Dios mismo. Entiende que las verdades que emanan de la percepción divina son absolutas e irrefutables en su interpretación. Actitud, ciertamente, un tanto pretenciosa. Tan sólo desde el dogmatismo más excluyente se puede realizar tal aseveración de carácter apodíctico. Una cosa es admitir unas verdades insoslayables que emanan de una captación de lo divino y otra muy distinta que esas verdades han de ser interpretadas de igual forma en todas las épocas. Si así fuera no habría la multitud de interpretaciones que se dice hay acerca de las atribuciones divinas y la verdad sería de una claridad meridiana. Pero, se da la circunstancia de que esto no es así ni de lejos. Es incuestionable que en el ámbito de lo moral deben existir

verdades que preserven la integridad moral del ser humano. Actos deleznable que ensombrecen la condición humana lo son en todas las épocas. De esto no debe haber duda alguna. El mal, con todo el misterio que le acompaña, es el mismo ayer, hoy y siempre. Como lo es igualmente el bien. Y es precisamente esta dualidad antagónica entre el bien y mal que precisa ser definida y delimitada con precisión. El *relativismo* (en sus distintas variantes) es, con certeza, condescendiente con la verdad hasta el punto de llegar a distorsionar ésta. Al negar verdades absolutas de carácter permanente lo que hace es abrir las puertas a la divagación, a la duda en los comportamientos, lo cual, evidentemente, es algo negativo. Los comportamientos humanos han de ser claramente trazados y delimitados por la Ética y el *relativismo* cuestiona seriamente a ésta. Que distintos pueblos y culturas han tenido una concepción y captación distinta de las verdades que regían su conducta es un hecho incontestable, pero en todas esas culturas (salvo las más tribales y menos evolucionadas en sus componentes ético-morales) ha habido de siempre un patrón moral de conducta que solía castigar los actos inmorales o considerados como tales. Llama poderosamente la atención el hecho de que haya habido pueblos y culturas de carácter pagano, donde se carecía de un patrón-guía tipo revelación o mensaje profético revelado, que también se regían por códigos de conducta. Así, por ejemplo, cabe destacar el famoso *Código de Hammurabi*, elaborado hacia el año 1760 a. C., en honor del rey babilonio del mismo nombre y que sirvió de patrón de conducta al pueblo babilonio de la antigüedad. Sustentado en la tradición rabínica del pueblo de Israel encontramos la *Torá* o Ley transmitida al pueblo judío y que se encuentra recopilada en el Pentateuco de la Biblia. La particularidad de la *Torá* es que ésta es considerada mensaje divino y profético, pero contiene normas o patrones de conducta que vistos desde nuestra sociedad posmoderna están en muchos aspectos fuera de todo comportamiento adecuado en las sociedades democráticas, como sería, por ejemplo, las leyes sobre los esclavos o la conocida como *ley del talión* (que también se menciona en el *Código de Hammurabi* babilonio, por cierto), que forma parte de la ley mosaica que aparece en el relato bíblico del libro del Éxodo y que se extendería hasta la época talmúdica donde los rabinos judíos determinaron la supresión de la misma por el resarcimiento o penalización de carácter económico. Con el advenimiento del cristianismo la ley del talión es eliminada por completo en el sermón de **Jesús** en las *bienaventuranzas* (*Mateo. 5, 38-39*). Sin embargo, la *ley del talión* permanecería en otros pueblos y culturas, como en la antigua Roma con la conocida como Ley de las XII Tablas, donde en la tabla VIII, curiosamente aparecen normas jurídicas asemejadas a la *ley del talión*. Y en el Derecho de los pueblos germanos,



oswald spengler

por poner otro ejemplo, el espíritu de la *ley del talión* aparece reflejado en lo que se conoce como “venganza de sangre”. En la cultura musulmana se mantiene intacta todavía la ley del talión como ordenamiento jurídico.

Un aspecto a tratar y que llama poderosamente la atención en la práctica totalidad de las religiones, tanto las más tribales, de carácter animista, como las más evolucionadas y de carácter revelacionista, es el sentido de los rituales sacrificiales. De siempre el ritual de los sacrificios (incluso humanos en algunos pueblos tribales) no ha dejado de sorprender a antropólogos e historiadores. Incluso en las religiones monoteístas el sacrificio cobra especial significado y simbolismo. La expresión suprema del ritual sacrificial se encuentra, curiosamente, en el cristianismo con la pasión y muerte de **Jesús de Nazaret**, recreada en el profundo simbolismo de la *eucaristía* o *Cena del Señor*, como eje central del ritual cristiano, indistintamente de la interpretación que se le dé, donde, además, se reivindica también su gloriosa resurrección, expresión última del sentido de la vida cristiana. Es en este acto donde el posicionamiento relativista desde la concepción humana se encuentra ante lo *Absoluto*, escenificado de manera mítica en los símbolos del *pan* y del *vino*. Ninguna religión

ha llegado a alcanzar tal grado de profundidad de lo espiritual cuando se dimensiona adecuadamente el rico significado y contenido de tal acto sacrificial. Llama la atención el hecho de que habiendo sido un acto, aparentemente sin significado desde una argumentación agnóstica o escéptica, sin embargo, se haya transformado en un auténtico *mito* con el profundo simbolismo que encierra, como ya comentaba. Es cierto que muchos *mitos* se han ido transformando con el paso del tiempo, pero, curiosamente, éste no ha sido así. Parece permanecer intacto ante el impacto del tiempo. Veintiún siglos lo contemplan ya. Esto viene a demostrar que es en los *mitos* de significado profundo, donde la dimensión espiritual de lo *Absoluto* cobra especial significado, y que el relativismo no ha podido contener.

EL RELATIVISMO MODERNO

No hemos de creer que el relativismo fue cosa del pasado. De ninguna manera. En los tiempos que corren parece que ha cobrado nuevos bríos, nueva pujanza. Así es, efectivamente. El problema del *relativismo* actual es que pasa, en muchas ocasiones, prácticamente inadvertido en nuestras sociedades tan materialistas y deshumanizadas. En el ámbito de la filosofía moderna sería Edmund Husserl (1859-1938), constructor de una filosofía auténticamente científica y creador del *método fenomenológico*, partiendo de esencias claramente perceptibles y evidentes, quien más

ahondaría en el fenómeno relativista. Por eso su crítica al *relativismo* cobra especial significación. Considera **Husserl** un error la teoría relativista. En su tratado de *Investigaciones lógicas. Prolegómenos a la lógica pura, cap. VII*, escrito entre 1900 y 1901, lleva a cabo un análisis profundo de la cuestión, en el cual ahondaremos aquí dada la especial importancia de sus argumentaciones. **Husserl** cree que el *relativismo* es colindante con el escepticismo, o cuando menos tiende a él. El *relativismo* específico considera que todo hecho es individual, o sea que viene predeterminado por el tiempo. Pero, claro, hablar de una verdad temporal es aislarla, circunscribirla a ese espacio temporal, de tal modo que fuera de él pierde validez. Por eso estima **Husserl** que la *relatividad de la verdad* conlleva la relatividad de la existencia del universo puesto que éste no es sino la unidad

genérico absoluto y el granate o el pálido sería lo evidente, que no deja lugar a duda. Y el rojo es, a la vez, *esencia*. Los matices pertenecen al mundo de lo subjetivo y particular. (1907. *La idea de la fenomenología, 4ª lección, 57, 58 y 59*). La diferenciación que hace **Husserl** entre *esencia* y *evidencia* pienso que es suficientemente ilustrativa y comparativa entre el asunto que nos ocupa en este ensayo, cual es la confrontación entre lo relativo y lo absoluto. La esencia es lo que permanece inalterable; lo evidente es matizable. Pero ambos forman parte indisoluble del mismo proceso fenomenológico. ¿Qué podemos extraer de todo esto? Pues creo que una cosa bien clara y precisa en lo concerniente a la relación entre lo relativo y lo absoluto: que lo relativo es parte integrante de lo absoluto, por la *relación de semejanza* existente entre ambos. Dicho en otras palabras

QUE LAS VERDADES SOBRE LO QUE CONDUCE AL BIEN Y LO QUE DESVÍA HACIA EL MAL DEBEN SER PRECISAS Y CONCLUYENTES, Y AÚN MÁS, EVIDENTES, SE NOS ANTOJA FUERA DE TODA DUDA, PERO EN OTRAS CUESTIONES MENORES CREO QUE NO SE DEBE MENOSPRECIAR EL ROL QUE JUEGA LA SUBJETIVIDAD INDIVIDUAL

objetivo total que corresponde al sistema ideal de todas las verdades de hecho, y es, por lo tanto, inseparable del mismo. Considera el prestigioso filósofo austriaco que no se puede subjetivizar la verdad. La verdad sería, de este modo, contingente, y en consecuencia, cambiante, que es justamente lo que propone la teoría relativista. Quizá la argumentación de Husserl parezca bastante radical y exclusivista, ya que no deja resquicio a otras posibles valoraciones. Particularmente creo que aun coincidiendo en lo básico con estas argumentaciones eso no eximiría de considerar que la verdad es, cuando menos, susceptible de varias interpretaciones. Es cierto que las verdades esenciales parecen estar claramente diferenciadas, pero sobre algunas actitudes o percepciones, pienso que la cosa no está tan clara. Que las verdades sobre lo que conduce al bien y lo que desvía hacia el mal deben ser precisas y concluyentes, y aún más, evidentes, se nos antoja fuera de toda duda, pero en otras cuestiones menores creo que no se debe menospreciar el rol que juega la *subjetividad* individual. Pero, claro está, aquí entraríamos en lo opinable. Es decir, en aquello que no es tan evidente. Por eso **Husserl** hablaría también de la relación entre *esencia* y *evidencia*. En su análisis fenomenológico viene a afirmar que aun habiendo matices en las especies, la *relación de semejanza* es lo que determinaría su condición de *absoluto*. Así, por ejemplo, cuando hablamos de un color determinado observamos que hay, en verdad, distintos matices del mismo, pero el color permanece inalterable. Podemos hablar, por ejemplo, de un rojo granate o rojo pálido, pero el rojo permanece inalterable. El rojo significaría, según **Husserl**, un dato

y llevándolo al terreno de lo humano y cognoscible: *aun existiendo una percepción de las verdades absolutas, inalterables con el paso del tiempo, nuestra percepción de esas verdades, por nuestra propia condición humana, no deja de ser subjetiva, convirtiéndose así en experiencia*. Esto viene a explicar como una verdad sustancial puede ser captada de distintas formas o maneras, con distintos matices. Pero la verdad permanece inalterable e imperturbable. Hablar de verdades cambiantes con el paso del tiempo conduciría a un desquiciamiento de los planteamientos morales esenciales, es decir, aquéllos que establecen diferenciación entre el bien y el mal. Y esto llevaría al caos moral. El *relativismo* no establece una pauta clara entre un camino u otro, dejándolo al *libre arbitrio* y esto es lo que crea confusión. Y bien sabemos que esto condujo, en determinadas fases de la historia de la humanidad, al deterioro social, cuando no al derrumbamiento moral de muchas civilizaciones. Esto es un hecho que está ahí.

Retomando de nuevo el discurso de **Husserl**, cuando viene a decir que “*la relatividad de la verdad trae consigo la relatividad de la existencia del universo*”. (*Prolegómenos a la lógica pura, cap. VII. Investigaciones lógicas*), parece referirse, implícitamente, a la circunstancia de que el universo, como total y absoluto, integra en sí mismo a lo relativo y que la aceptación de la relatividad de lo uno conduciría a la relatividad de lo otro. No cabe pues, en el discurso husserliano, subjetivización de la verdad, y esto parece lógico en el desarrollo de su discurso filosófico. Lo

que no deja nada claro es el rol, entonces, de la subjetividad humana. ¿Es una mera comparsa de las verdades universales? ¿Y las posibles interpretaciones sobre esas verdades? ¿Quién las delimita? ¿Quién establece los juicios últimos sobre la verdad? En el ámbito de las religiones evolucionadas esa verdad o verdades contingentes emanan de una Verdad suprema contenida en el mensaje profético que transmiten. Pero, ¿por qué, con frecuencia, se interpretan de manera tan dispar o distinta? ¿No deberían esas verdades aparecer más claras de tal forma que no hubiese duda alguna sobre ellas? Y aún más, ¿las verdades sustentadas en una revelación no aparecen tan claras quizás por el hecho de dejar que se manifieste el *libre arbitrio* en su interpretación? Los modernos “apologistas de la verdad” tratan de exclusivizar su *kerigma*, intentando ser intérpretes del mensaje profético que ellos “perciben” con meridiana claridad. Es el moderno “iluminismo” que no conoce fronteras. Pero, frente a todo esto, se levanta la fuerza de la

no es esto *relativismo*? El *relativismo*, para bien o para mal, ha sido el factor determinante e impulsor del desarrollo evolutivo de la humanidad. No entramos en detalle en este estudio de si esto ha sido bueno o malo para el devenir de la sociedad. Eso forma parte de otro ensayo de investigación. Lo *Absoluto*, en el concepto filosófico, viene a darnos a entender la conexión con lo divino y sobrenatural que rige los destinos de este mundo, es decir, Dios mismo. Y frente a lo *Absoluto* se alza lo relativo y contingente. Esto último es parte integrante de un Todo, que es lo Absoluto. Y nosotros, criaturas humanas, desde la *relatividad* de nuestra condición, de nuestra situación cambiante y evolutiva en el pensamiento, no podemos ni debemos anquilosarnos, estancarnos; en una palabra, no debemos involucionar. Desde la creatividad de nuestro pensamiento no caben barreras al mismo que nos imposibiliten nuestro desarrollo espiritual. Las *verdades universales* deben ser el patrón-guía que sustente nuestros valores fraguados y

LOS MODERNOS “APOLOGISTAS DE LA VERDAD” TRATAN DE EXCLUSIVIZAR SU KERIGMA, INTENTANDO SER INTÉRPRETES DEL MENSAJE PROFÉTICO QUE ELLOS “PERCIBEN” CON MERIDIANA CLARIDAD.

lógica y la razón dándonos a entender que todo maniqueísmo está de más en el mundo del pensamiento libre y que aun admitiendo la realidad de *verdades universales*, éstas no tienen una interpretación monocolor de carácter pleno, y menos todavía exclusivo. La clave de todo estaría, en mi opinión e indagación, en *saber delimitar la frontera entre el bien y el mal*, la cual, aun contando con el *libre arbitrio*, no debería inducir a equívocos en su delimitación.

CONCLUSIONES FINALES

Llegados ya al final de este ensayo creo sería bueno matizar algunas cuestiones que nos permitan tener una percepción clara acerca de la *teoría del relativismo* y que tanta inquietud ha sembrado, especialmente en el mundo religioso tradicional sustentado en valores permanentes tanto en la forma como en el fondo, lo cual, dicho sea de paso, merece toda consideración. No obstante, creo que las razones son totalmente infundadas. Primero porque el *relativismo* en sí (algo que creo haber dejado bastante claro) no tiene, en mi opinión, mayor sustentación como no sea la de subjetivizar exageradamente el mensaje que quiere transmitir. Ya vimos como *objetivismo* y *relativismo* son dos teorías bastante contrapuestas, sin duda alguna. Pero la historia de los pueblos y civilizaciones nos habla de que no siempre los valores de esas culturas y sociedades eran coincidentes. Que no todas se regían por los mismos patrones morales y de conducta. Que lo que unos pueblos consideraban sagrado, otros, en cambio, no lo estimaban así. Todo esto nos habla de un proceso evolutivo de los pueblos en sus costumbres y hábitos de comportamiento, incluso en sus leyes jurídicas por las que regían su convivencia. ¿Acaso

madurados con el paso del tiempo. En unos esas *verdades universales* derivan de un mensaje profético o sagrado. En otros de unos valores morales de carácter filosófico-ético. Esto es cuestión de creencias. Las *verdades relativas* o *contingentes* forman parte de nuestra percepción subjetiva de la realidad que contemplamos. Por eso la percepción de las mismas es variable y, en algunos casos, hasta contrapuesta, lo cual, ciertamente, no deja de ser un contrasentido. Pero la realidad y la experiencia nos muestran que esto es así. Por eso lo esencial es la *integración*, según la metafísica del *sufismo* musulmán más exquisito, que nos habla de “*la Unidad del Ser supremo con los demás seres*”. El concepto que encontramos en el *sufismo* es el de *integración* y nunca disgregación o separación. Algo totalmente distinto a nuestra concepción occidental bastante maniquea, por cierto. Convendría investigar otros mundos, otras culturas y ver el enriquecimiento que ello traería. En una *sociedad multicultural* como la nuestra esto sería el detonante que nos permitiría experimentar hasta qué punto la subjetivización cultural está contribuyendo al ensanchamiento del conocimiento y, a través de éste, poder llegar a alcanzar una evolución de nuestro pensamiento. Sin relativizar lo *Absoluto* y las *verdades universales* que emanan de ello, esto nos permitirá percatarnos, desde la humildad de nuestra condición humana, acceder a nuestra realidad, y a través de ésta llegar a comprender que somos parte integradora de lo *Absoluto* desde la relatividad de nuestro pensamiento. *R*

GRANDES MITOS SOCIALES DEL MUNDO MODERNO

THOMAS HOBBS (1588–1679)



Antonio Cruz Suárez
Dr. en Biología, Dr. en Teología,
Profesor y Escritor.

THOMAS HOBBS, PADRE DE LA POLÍTICA MODERNA

“Esto es algo más que consentimiento o concordia; es una verdadera unidad de todos en una y la misma persona, unidad a la que se llega mediante un acuerdo de cada hombre con cada hombre, como si cada uno estuviera diciendo al otro: *Autorizo y concedo el derecho de gobernarme a mí mismo, dando esa autoridad a este hombre o a esta asamblea de hombres, con la condición de que tú también le concedas tu propio derecho de igual manera, y les des esa autoridad en todas sus acciones.* Una vez hecho esto, una multitud así unida en una persona es lo que llamamos ESTADO, en latín CIVITAS. De este modo se genera ese gran LEVIATÁN, o mejor, para hablar con mayor reverencia, ese *dios mortal* a quien debemos, bajo el *Dios inmortal*, nuestra paz y seguridad”.

HOBBS, *Leviatán*, (1999: 156-157).

El filósofo inglés **Thomas Hobbes** es considerado hoy, al lado de **Maquiavelo**, como el fundador de la moderna ciencia política. Su pensamiento, directamente relacionado con el de **Descartes**, supone la otra gran alternativa del siglo XVII al concepto de razón.

Si en la reflexión cartesiana, como se ha visto, el hombre podía llegar a ser autónomo gracias a la seguridad que le proporcionaba su capacidad para pensar, **Hobbes** irá más lejos y propondrá una aplicación práctica de esta autonomía. Un poder absoluto para que cada soberano elegido por su pueblo pueda gobernar de manera autónoma en base a la razón y mantener así la paz y el orden social. La pregunta fundamental que preocupaba a los pensadores del fenómeno social durante esta época era: ¿por qué se agrupan los seres humanos? ¿qué les motiva a vivir en sociedad? Las respuestas oscilaban desde el amor o la simpatía natural que el hombre siente hacia sus congéneres, hasta el más puro egoísmo por utilizar los bienes y recursos de los demás.

Según **Hobbes**, la sociedad habría nacido a partir de un contrato acordado entre los hombres en base a la necesidad de evitar la lucha de todos contra todos, que sería el estado natural del ser humano. El hombre era concebido así como un ser malo por naturaleza, una especie de lobo para el hombre (*homo homini lupus*). Situación lamentable que sólo la razón podía cambiar. Por tanto, el raciocinio humano

debería ser suficiente para garantizar la convivencia ya que conduciría a la firma de un pacto solemne de unión y a la renuncia de la autonomía personal de cada individuo en beneficio del rey o soberano.

Independientemente de que Hobbes fuera o no creyente, lo cierto es que su mito fundador sirvió para robarle protagonismo a Dios en la vida social y en ese lugar colocar la razón innata del ser humano. De manera que, en su opinión, el intelecto de los hombres habría sido el impulsor de ese gran gesto institucional: el contrato social. El acuerdo que legitimaría el poder absoluto del gobernante y lo convertiría en el pacto redentor por excelencia de la humanidad. Este mito laico, sustentado en la creencia de que las personas ya no necesitaban a Dios para vivir en comunidad, brotó con fuerza durante el siglo XVII y se ha venido manteniendo activo hasta la actualidad.

Ahora bien, ¿qué ideas habrían dado lugar a tal contrato? ¿dónde podría situarse el origen de este mito fundador de Hobbes?

LA ÉTICA DEL TRABAJO

Algunos sociólogos opinan que la historia del contrato social hunde sus raíces en la visión protestante acerca del sacrificio de Abraham (Claval, P., *Els mites fundadors de les ciències socials*, Herder, Barcelona, 1991: 70). Los reformadores aceptaron la doctrina bíblica de que el Creador no sólo había formado al hombre del polvo de la tierra, sino que además había establecido con él un primer pacto que le garantizaba la vida eterna si elegía permanecer dependiendo de Dios. No obstante, a pesar de que la caída supuso la ruptura de este pacto primigenio, ya que el ser humano prefirió la autonomía personal a la dependencia del Señor, Dios no renunció a su criatura. Otra vez tomó la iniciativa y estableció una nueva alianza con el hombre. Según el relato bíblico (Gn. 17), Dios hizo otro pacto con el patriarca de Ur y le prometió una enorme descendencia así como una tierra rica para que la habitara. Sin embargo, Jehová quiso probar la fe de su siervo y le pidió que sacrificara a su hijo Isaac. Al comprobar que Abraham estaba dispuesto a llevar a cabo tan difícil petición, lo premió renunciando al sacrificio (Gn. 22:1-19). La conclusión es que la fe sincera siempre tiene motivos para la esperanza. La importancia de esta nueva alianza del Antiguo Testamento será fundamental para la Reforma ya que vendrá a confirmar que lo que Dios demanda del ser humano es, por

encima de todo, la sinceridad de su fe.

Esta creencia del mundo protestante es la que ha marcado tantas diferencias con los países de tradición católica. De la importancia de la fe no se sigue, como en ocasiones se ha dicho, la infravaloración de las obras. Es verdad que, como escribe Isaías, “nuestras justicias son como trapo de inmundicia” si es que mediante ellas se pretende ganar la vida eterna. Pero también es cierto que “la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma” (Stg. 2:17). El valor de las obras del hombre, según la teología de la Reforma, queda restaurado y confirmado por la doctrina de la alianza. Dios se complace en que sus hijos desarrollen los dones que poseen. El trabajo no es una maldición o un castigo sino la oportunidad para colaborar con el Creador en la restauración del mundo caído.

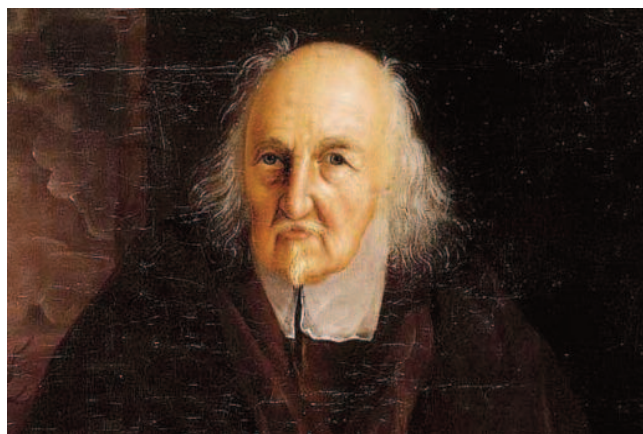
Como escribe **Max Weber** : “Es evidente que en la palabra alemana “profesión” (*Beruf*), como quizá más claramente aún en la inglesa *calling*, hay cuando menos una reminiscencia religiosa: la idea de una misión impuesta por Dios... Siguiendo la génesis histórica de la palabra a través de las distintas lenguas, se ve en primer término que los pueblos preponderantemente católicos carecen de una expresión coloreada con ese matiz religioso..., mientras que existe en todos los pueblos de mayoría protestante” (Weber, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona, 1995: 81).

El sentido casi sagrado del concepto de trabajo que siempre tuvieron los pueblos de tradición protestante contrasta con la ética católica al respecto. **Tomás de Aquino**, por ejemplo, veía las profesiones manuales como algo que pertenecía al orden material y por tanto merecía poca consideración. Lo importante era para él superar todo lo material o terreno mediante la ascesis monástica y la vida contemplativa. Sin embargo, **Lutero** se fue distanciando poco a poco de esta interpretación hasta llegar a concebir la idea de profesión como el cumplimiento de los deberes que todo cristiano tiene que realizar para agradar a Dios. El trabajo dejó de verse como una condena para entenderse como un don divino. De hecho, Dios puso a Adán en el jardín de Edén “para que lo cultivara y lo cuidara” (Gn. 2:15), aún antes de la caída. El texto bíblico concibe el trabajo como una exigencia divina positiva que sirve para realizar al ser humano y nunca como consecuencia de la maldición primigenia.

REPERCUSIONES POLÍTICAS

Es evidente que la teología protestante de la alianza, desarrollada entre 1610 y 1630 en base al redescubrimiento del pacto de Dios con Abraham, tuvo también sus repercusiones políticas. El antiguo contrato veterotestamentario implicaba un vínculo entre los hombres y el Creador que, de alguna manera, explicaba el origen de la sociedad. Por medio de este contrato divino y humano podía comprenderse la voluntad de Dios para el mundo.

La vida social era entendida así desde la lógica de la fe. Pero en su origen, el pacto entre Dios y los seres humanos demostraba una profunda desigualdad. El Creador era, por



definición, todopoderoso mientras que el hombre siempre fue un ser débil. No obstante, esta enorme diferencia desaparecía si se miraba sólo desde la perspectiva de los descendientes de Abraham. Entre tales criaturas, que llegarían a ser tan numerosas como “las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar” (Gn. 22: 17), sí existía una extraordinaria semejanza. Todos los descendientes de Abraham eran esencialmente iguales entre ellos. Por tanto, en el mundo protestante la nueva sociedad será considerada como fundamentalmente igualitaria. Dios había pactado con el hombre y permanecía siempre comprometido con él a lo largo de la historia, pero le concedía espacio para la libertad. El ser humano a partir de la fe en Jesucristo, el Hijo de Dios que decidió hermanarse con la humanidad, era libre para actuar racionalmente en el mundo.

Esta nueva manera de fundamentar las relaciones sociales en la igualdad entre las personas, fue absolutamente revolucionaria para la época. Hasta entonces predominaban las ideas que hacían acepción de personas. Tanto las religiones orientales como el catolicismo medieval venían considerando a los príncipes como individuos diferentes, poseedores de un prestigio casi místico. Hombres con destino especial que eran portadores de una misión divina, la de organizar la sociedad y conducir al pueblo en justicia. El rey era una especie de mediador entre Dios y los hombres. Un ser impuesto por el Creador, perteneciente a la casta sacerdotal privilegiada y superior al resto de los mortales. Había aquí una clara discriminación entre gobernante y gobernados.

Sin embargo, con la Reforma protestante todas estas concepciones se vinieron abajo ya que, mediante la doctrina de la alianza, se promovió una nueva filosofía social que eliminaría todas las diferencias entre las personas. La crisis desencadenada por las creencias reformadas afectó directamente al papel de los gobernantes, ¿cómo un príncipe que era representante de Dios podía ser cómplice de los errores de Roma? Estas cuestiones bullían en la mente de **Hobbes** y afloraron frecuentemente en su *Leviatán*.

Puede afirmarse, en este sentido, que las ciencias sociales modernas aparecieron de la reflexión protestante acerca de la caída, el pecado y la redención. Sin embargo, el mito hobbesiano del contrato social supuso un paso atrás en los logros de la Reforma porque, como se verá, negaba la libertad humana así como la igualdad de todos los hombres y proponía una sociedad jerárquica dirigida por un soberano que, incluso

aunque actuara de manera autoritaria, nunca podía ser sustituido.

THOMAS HOBBS, EXISTENCIA LONGEVA Y PROLÍFICA

Thomas Hobbes vio la luz en la aldea inglesa de Westport, perteneciente al condado de North Wiltshire, el día 5 de abril de 1588. Su padre fue un vicario eclesiástico de carácter iracundo que a raíz de una discusión con su clérigo sucesor, abandonó para siempre a la familia y huyó a Londres donde murió en avanzada edad.

Mientras el pequeño **Thomas** convivió con su padre fue obligado por éste a escuchar todos sus sermones y a leer libros de oración. Al parecer, esta huida paterna influyó negativamente en su carácter que siempre fue melancólico, tímido e inseguro. Cuando después fue acogido por un tío materno, su educación mejoró considerablemente, fue enviado primero a la escuela parroquial de Westport, luego a un colegio privado donde aprendió lenguas clásicas y finalmente, a los catorce años de edad, al Magdalen College de Oxford en el que obtuvo el título de Bachiller. Allí profundizó en el conocimiento del griego, latín y filosofía escolástica pero de ésta quedó muy desilusionado. Prefirió dedicarse a la literatura antigua y se interesó de manera especial por la obra de **Tucidides**, de quien realizó una traducción de la *Historia de las Guerras del Peloponeso*, que fue publicada en 1628.

Un antiguo profesor en Oxford, sir **James Hussee**, le recomendó para el puesto de tutor privado del primer *Earl of Devonshire* de la familia Cavendish, cuando sólo tenía veinte años. Este importante empleo, que conservó toda la vida, le permitió viajar y conocer a grandes pensadores de la época, como **Francis Bacon**, **Galileo**, **Claudio Berigardo** y **Marin Mersenne** que fue muy amigo de Descartes.

En 1640 **Hobbes** repartió entre los amigos sus *Elementos de Derecho*, obra escrita en inglés en la que defendía la teoría de la indivisibilidad del poder soberano y proponía una justificación del absolutismo. Por miedo a las reacciones que pudiera suscitar este libro contra su persona, huyó a París y se quedó allí durante once años.

La situación política en Inglaterra era tensa y en 1642 estalló la Primera Guerra Civil. El bando monárquico fue derrotado y como consecuencia Carlos I decapitado. El régimen parlamentario se impuso provocando que otros muchos partidarios de la realeza huyeran a Francia. En este país, **Hobbes** fue nombrado tutor del heredero de la Corona, el Príncipe de Gales, quien sería el futuro Carlos II. La mayor parte de la obra de **Hobbes** se escribió durante su estancia en Francia, entre los años 1640 y 1650. Sólo una enfermedad que

se prologó durante meses y estuvo a punto de acabar con su vida, le mantuvo apartado de la escritura.

La principal obra de **Hobbes**, *Leviatán*, fue concebida con una evidente tendencia en favor de la monarquía. Sin embargo, durante su redacción el terreno político había cambiado mucho en Inglaterra y parecía casi imposible que en el futuro un nuevo monarca pudiera gobernar allí. **Hobbes** añadió una conclusión a su libro en la que parecía abrir la puerta a todos aquellos exiliados que quisieran regresar a su país de origen y someterse al nuevo gobierno parlamentario.

En este último apartado titulado: *Repaso y Conclusión*, escribió: “De igual manera, si un hombre, cuando su país ha sido conquistado, se encuentra fuera de él, este hombre no habrá sido conquistado ni será súbdito; pero a su regreso, si se somete al nuevo gobierno, estará obligado a obedecerlo” (Hobbes, 1999: 572). Tales manifestaciones fueron malinterpretadas por sus correligionarios en París y se empezó a gestar una desconfianza hacia quien durante tantos años había defendido la monarquía inglesa.

En 1651 **Hobbes** regresó a Londres y se sometió al nuevo Consejo de Estado, gracias al cual pudo vivir tranquilamente y seguir escribiendo. Cuatro años después publicó el tratado *De Corpore* (Tratado de los cuerpos) y en 1658 fue restaurada la monarquía bajo el rey Carlos II de Inglaterra. Inmediatamente el nuevo monarca recibió a **Thomas Hobbes** y le proporcionó una pensión vitalicia de cien libras anuales. Además dio orden de que se pintara su retrato, obra que se conserva todavía hoy en el National Portrait Gallery de Londres.

La protección que le ofreció el rey no fue suficiente para protegerle del nuevo ambiente creado después de la peste de 1665 y del gran incendio de Londres, ocurrido durante el año siguiente. El anticlericalismo evidente de su obra *Leviatán* se convirtió en el punto de mira de la Cámara de los Comunes. El miedo supersticioso del pueblo, que creyó ver en estas dos catástrofes un castigo divino a causa del ateísmo y la blasfemia que suponían ciertas obras, provocó que se estableciera un comité para velar contra el agnosticismo y la profanación. Se realizó una moción de censura contra el *Leviatán* y se prohibieron nuevas ediciones en lengua inglesa. **Hobbes** se vio obligado a reescribir su libro en latín para que pudiera ser publicado en Amsterdam, pero sin la polémica conclusión final.

Otras dos obras posteriores, *Diálogo entre un filósofo y un estudioso del derecho común inglés* e *Historia eclesiástica*, fueron también denegadas para su publicación.

Durante los últimos años de su vida, **Hobbes** sufrió una parálisis progresiva que le mantuvo alejado de la escritura. A pesar de eso llegó a escribir unas cuarenta obras. Murió el 9



de diciembre de 1679 en Hardwich, en la mansión del tercer *Earl of Devonshire*, a los 91 años de edad. Cuatro años después del fallecimiento algunas de sus obras, entre las que figuraban *Leviatán* y *De Cive*, fueron prohibidas por la Universidad de Oxford, ordenándose que fuesen arrojadas públicamente a la hoguera.

Ciertos autores han afirmado que **Hobbes** fue ateo, sin embargo de la lectura de su obra principal, no parece que pueda extraerse tal conclusión. Más bien al contrario, en ella se manifiesta la creencia de que Dios revela su ley al hombre por medio de la razón. Como señala **Carlos Mellizo** en el prólogo a la sexta edición del *Leviatán*: “En su tiempo, y tras la publicación de *De Cive*, **Hobbes** fue calificado de “ateo”, acusación que sigue repitiéndose y que, a pesar de su posible verdad, no queda sustentada en ninguna página del *Leviatán*” (Hobbes, 1999: xviii). Desde luego, la impresión que produce su obra es la de un hombre que, aunque pudiera sustentar ideas políticas equivocadas, aceptaba con sinceridad la existencia de un Dios trascendente.

HOBBS Y EL ESTADO COMO EL NECESARIO LEVIATÁN

Cuando se habla acerca del materialismo de Hobbes, generalmente lo que se quiere decir es que estaba convencido de que sólo los objetos materiales son accesibles a la razón humana. Únicamente la realidad observable es susceptible de experimentación y verificación por los sentidos del hombre. De manera que todo aquello que no es materia saldría fuera de las posibilidades de la investigación científica. Esto no significa que lo inmaterial no pueda darse sino que los métodos que usa la razón no permiten demostrar cosas como la existencia o inexistencia de Dios.

En *Leviatán* escribe:

“Todo lo que imaginamos es finito. No hay, por tanto, ninguna idea o concepción de nada que podamos llamar infinito. Ningún hombre tiene en su mente una imagen de magnitud infinita, y no puede concebir una velocidad infinita, un tiempo infinito, una fuerza infinita o un poder infinito. Cuando decimos que algo es infinito, lo único que queremos decir es que no somos capaces de concebir la terminación y los límites de las cosas que nombramos. No tenemos concepción de esas cosas, sino de nuestra propia incapacidad. Por tanto, el nombre de Dios es usado, no para que ello nos haga concebirlo —pues Él es incomprendible, y su grandeza y poder son inconcebibles—, sino para que podamos rendirle honor” (Hobbes, 1999: 33).

El materialismo de **Hobbes** se refiere, en realidad, al análisis de los objetos materiales y no a las cuestiones metafísicas o a la creencia de que sólo exista la materia, que ésta sea eterna y que haya originado por azar todo el universo, como afirmará después el materialismo dialéctico.

Hobbes acepta que Dios es la primera causa creadora del cosmos y entiende el mundo como algo externo al Creador. En lo que él insiste es en que no conviene renunciar nunca a la razón natural, a esa capacidad reflexiva propia del hombre porque es precisamente esta cualidad la que puede permitir llegar a descubrir la otra gran revelación de Dios, la revelación del mundo natural.

“No debemos renunciar a nuestros sentidos y a nuestra experiencia, ni tampoco a eso que es indudable palabra de Dios: nuestra razón natural. Pues éstos son los talentos que Él ha puesto en nuestras manos para que negociemos con ellos hasta la segunda venida de nuestro bendito Salvador; y, por tanto, no debemos cubrirlos con el manto de una fe implícita, sino emplearlos en la compra de la justicia, de la paz y de la religión. Pues aunque en la palabra de Dios haya muchas cosas que están por encima de la razón, es decir, que la razón no puede ni demostrar ni refutar, no hay ninguna que vaya contra la razón misma; y cuando parezca que es así, la falta estará en nuestra torpe interpretación o en un razonamiento erróneo por nuestra parte” (Hobbes, 1999: 315).

Desde luego, no parece que quien escribe estas palabras pueda ser tachado de ateo o agnóstico. Sin

embargo, como se ha señalado, este juicio temerario se ha realizado en numerosas ocasiones.

Por lo que respecta a las propiedades físicas de la materia, al igual que **Descartes**, **Hobbes** pensaba que las cualidades “sensibles” de los cuerpos, como la luz que reflejaban, su color o el olor que desprendían, eran fantasías aparentes provocadas por el movimiento de la materia presionando sobre los sentidos humanos. Esta interpretación iba contra la filosofía escolástica del conocimiento sensible que, basándose en **Aristóteles**, enseñaba cosas como, por ejemplo, que la causa de la visión se debía a una “*species visible*” que desprendían los objetos por todos sus lados, que al llegar al ojo provocaba en éste el acto de ver. De manera que sólo el estudio paciente de la realidad, logrado mediante buenas dosis de esfuerzo y trabajo, podía conducir al descubrimiento de la verdad. La razón natural, concedida por Dios al hombre, era el único medio eficaz para discernir entre lo real y lo falso.

El núcleo central de todo el pensamiento hobbesiano lo constituye la idea de que el fin supremo del hombre es alcanzar la felicidad. Para conseguir tan anhelado estado de ánimo el ser humano tendría que satisfacer constantemente



sus deseos. El placer de poseer un determinado objeto le llevaría a querer otro, cuando el primero se hubiera ya obtenido.

Adquirir una cosa sería sólo el medio para desear la siguiente. Esta aspiración de acumular bienes y conseguir poderes, únicamente se terminaría con la muerte. El problema surgiría del choque con los intereses naturales de los demás. Para lograr tal felicidad los humanos no tendrían más remedio que habérselas entre ellos. La competencia por tener cada vez más posesiones, títulos y poderes llevaría inevitablemente a un estado general de antagonismo entre las personas. Esta sería la condición natural del ser humano, una lucha permanente de todos contra todos.

Una situación innata de agresividad perpetua de la que no se podría escapar, a menos que se consiguiera romper la igualdad natural que existe entre los hombres. Aquí radica una de las principales propuestas sociales de **Hobbes**: si la desigualdad entre los hombres fuese manifiesta, no sería posible la competencia y, por tanto, se acabaría la guerra. Si entre los débiles y los poderosos existiesen suficientes diferencias, sería del todo imposible que se diera en ellos cualquier tipo de rivalidad o enfrentamiento. Según este razonamiento, la igualdad en que nacen todos los hombres llevaría a la lucha, mientras que la desigualdad motivaría la paz.

De ahí que la única solución, según **Hobbes**, fuera la creación del Estado presidido por un soberano temido que asumiera todo el poder y contra el que ningún ciudadano pudiera disputar jamás. Sólo así habría paz y cesarían para siempre las hostilidades naturales. La institución de tal Estado se habría producido por la necesidad de defensa y protección que tenían todos los hombres. Su motivo fundamental sería terminar con la horrible situación en que se encontraba el ser humano primitivo. Este mítico contrato social, que señalaría el paso del estado de naturaleza al estado civil, se fundamentaría en la renuncia de cada hombre a sus derechos personales para transferirlos al soberano o a la asamblea correspondiente.

De esta manera surgiría el gran *Leviatán* propuesto por **Hobbes**, la mítica figura humana que representaba al Estado y que fue dibujada en la página titular de la obra del mismo nombre, en la edición de 1839. Se trataba de un gigantesco soberano de cabellos largos que se elevaba sobre el horizonte de la ciudad, portando en su cabeza la corona. En la mano diestra sostenía una espada, símbolo de la fuerza militar, y en la siniestra el báculo que representaba al poder religioso. Lo más curioso de semejante figura eran el torso y los brazos formados por las minúsculas figuras de todos los ciudadanos. Este era el “*dios mortal*” al que **Hobbes** atribuía la paz y la seguridad del pueblo. Como dato anecdótico es interesante señalar que el escritor inglés se inspiró en la Biblia para crear su mítico personaje. En efecto, el famoso monstruo marino o

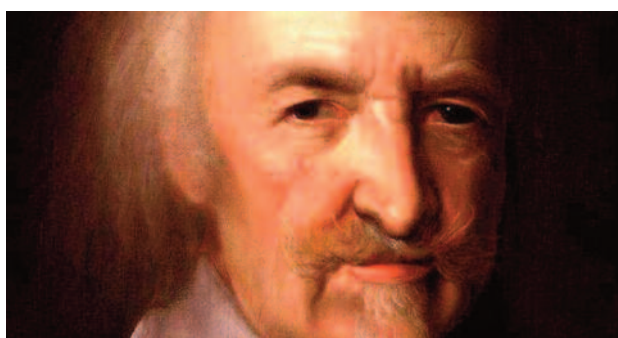
fluvial que aparece varias veces en el Antiguo Testamento y contra el que cualquier ser humano se sentía impotente, sirve a **Hobbes** para ilustrar su concepción del Estado. Sobre la cabeza de la figura de Leviatán, en la página titular de la obra, podía leerse en latín el texto de Job 41: 24, “Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo”, referido al misterioso monstruo.

La base de la convivencia sería, por tanto, el miedo a la espada que portaba el soberano, es decir, a la fuerza represora. El poder militar del Estado tendría que ser suficiente para atemorizar a todos los ciudadanos. De manera que el horror entre los hombres no desaparecería jamás, sólo que habría pasado de ser un temor de todos hacia todos a un recelo general de todos con respecto al soberano. Únicamente el miedo a las armas podría mantener en raya a las personas. En la misma línea, **Hobbes** argumentaba que los súbditos no deberían tener poder para cambiar tal forma de gobierno absoluto. En el capítulo 18 de su *Leviatán* escribe:

“En consecuencia, los que ya han instituido un Estado, y han convenido tomar como propios los juicios y las acciones de una sola persona, no pueden, sin su permiso, establecer legalmente un pacto nuevo entre ellos mismos comprometiéndose a prestar obediencia a otro soberano en ninguna cosa. Por lo tanto, los que están sujetos a un monarca no pueden abolir la monarquía sin su aprobación y volver a la confusión propia de una multitud desunida”

(Hobbes, 1999: 159).

El contrato social no podía quebrantarse unilateralmente sin la aprobación del monarca. Ni siquiera debía permitirse que alguien protestara contra la institución del soberano que había sido declarado por la mayoría de los ciudadanos. Nada de lo que éste hiciera podía ser censurado o castigado por sus súbditos. Él era el juez absoluto, el único capaz de establecer qué doctrinas debían enseñarse en su Estado, cuándo convenía o no hacer la guerra con otros Estados, a qué ministros o consejeros se debía elegir, así como premiar o castigar, según le pareciera, allí donde la ley no lo determinaba con claridad. El poder del soberano tenía que ser absoluto en todos los Estados ya que aunque pudieran derivarse, en algún momento, consecuencias malas de unas atribuciones tan ilimitadas, lo cierto era que -según Hobbes- “la guerra perpetua de cada hombre contra su vecino” era mucho peor. Por lo tanto, la filosofía política del absolutismo, el gobierno que goza de poderes plenarios sin cortapisa legal alguna, sería la solución más certera para lograr la eliminación de las contiendas civiles, la anarquía, la barbarie y la guerra. Quizá una de las mejores definiciones de “absolutismo” sea la que dio el propio rey de Francia, **Luis XV**: “El poder soberano reside en mi sola persona. El poder legislativo, ni sujeto a otros ni compartido con otros, me pertenece a mí, y los derechos e



intereses de la nación son necesariamente únicamente los míos, y reposan en mis manos sólo” (Giner, S., *Diccionario de sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 1998: 3). El asunto parecía estar bastante claro.

Hobbes llegó a relacionar la fe cristiana con la obediencia casi absoluta al soberano civil. De la misma manera en que la fe y la obediencia son necesarias para la salvación, esto implicaba también que la obediencia a Dios y al soberano puesto por Él, eran imprescindibles para cumplir con la voluntad divina. Incluso aunque el monarca fuese un dictador infiel que no creyese en Dios, cualquier súbdito que le hiciera frente estaría pecando contra las leyes del Creador y estaría rechazando el consejo de los apóstoles de obedecer a los príncipes. El fin supremo del soberano era procurar la seguridad de su pueblo, pero éste debía reconocer que los derechos del rey tenían que ser absolutos, tanto en materia civil como religiosa. El Estado reunía así la espada de la autoridad civil y el báculo pastoral de la autoridad religiosa.

Por lo tanto, no se podía reconocer otra autoridad clerical independiente como el papado de la Iglesia romana o los representantes eclesiásticos de otras confesiones. Los poderes del Estado y la Iglesia debían coincidir en la persona del monarca. Esto se fundamentaba en la sentencia evangélica de Jesús: “Mi reino no es de este mundo” (Jn. 18:36). Algo que, en opinión de **Hobbes**, muchas autoridades religiosas no habían entendido. El Papa y la Iglesia no podían reinar porque Cristo tampoco reinó sobre este mundo. Volverá a reinar después de la resurrección universal, eso sí, pero mientras tanto vivimos en el tiempo de la regeneración. Esto implicaba que cualquier Iglesia que dictaminara ordenes contrarias o al margen de aquellas que dictara el soberano caía inmediatamente en usurpación. Las Iglesias sólo debían exhortar a los hombres y predicar el Evangelio pero no atribuirse un poder que les resultaba del todo ilegítimo. En este sentido, el pensador inglés no sólo arremetió contra los católicos sino también contra la Iglesia anglicana, afirmando que todos los cambios religiosos negativos ocurridos en el mundo se debían a la mala conducta de los clérigos.

Hobbes estaba convencido de que el Estado y la Iglesia eran la misma cosa, como se desprende de su definición del concepto de “Iglesia”:

“...defino una IGLESIA así: una compañía de hombres que profesan la religión cristiana, unidos en la persona de un soberano a cuyo mandato deben reunirse en asamblea, y sin cuya autoridad no deben reunirse. Y como en todos los Estados las asambleas que se reúnen sin autoridad del soberano civil son ilegales, también la Iglesia constituirá una asamblea ilegal si el Estado la ha prohibido reunirse”

(Hobbes, 1999: 392).

El soberano civil era entendido como el medio por el cual Dios hablaba a su pueblo; el pastor supremo en el que debían creer todos los súbditos. Por tanto, el Papa y las demás autoridades religiosas se habían apoderado de un privilegio que no les pertenecía y que la Escritura sólo concedía a los monarcas políticos. Este fue uno de los temas que más obsesionaron siempre a **Hobbes**, el poder que las falsas concepciones religiosas ejercieron sobre los hombres a lo largo de la historia.

GRANDES INCONVENIENTES DE LA DOCTRINA DE HOBBS

“Esta es la clase de poder que da prestigio en la vida cristiana y proporciona la genuina felicidad, la satisfacción de haber cumplido con el deber de servir a Dios a través del prójimo”

A pesar de que el mito del contrato social repitiera ciertos planteamientos religiosos propios de la teología protestante de la alianza, inspirada en el pacto de Dios con Abraham, lo cierto es que la hipótesis propuesta por **Hobbes** presentaba importantes diferencias con el primitivo acuerdo bíblico.

Si en el Antiguo Testamento todos los que participaban de la nueva alianza, es decir los descendientes de Abraham, eran iguales delante de Dios y por tanto debían comportarse entre sí como hermanos, en la doctrina de Hobbes, por el contrario, todos los hombres tenían forzosamente que renunciar a sus derechos individuales en beneficio del monarca.

La sociedad que se establecía así era necesariamente autoritaria ya que el contrato no se realizaba, de hecho, entre individuos iguales. El soberano estaba en la cima de una estructura jerárquica y exigía la sumisión absoluta del pueblo, cosa que anulaba por completo la igualdad entre todas las personas.

Es lógico que tales ideas despertaran notable oposición sobre todo entre antimonárquicos y republicanos.

Otra de las inconveniencias del contrato es que estaba planteado entre hombres libres. En principio esto parecía correcto. No obstante, el problema surgía cuando se explicitaba quiénes eran éstos hombres y se llegaba a la conclusión de que sólo los ciudadanos poseedores de bienes materiales podían considerarse hombres libres.

Quienes no fueran amos de la tierra, ni dispusieran de posesiones, no serían tampoco amos de su destino y no habría que considerarlos como personas libres.

Lo que a primera vista podía parecer un acuerdo que garantizaba la justicia social y la igualdad entre los hombres, resultaba ser un sistema que perpetuaba las injusticias y las desigualdades sociales.

Actualmente la sociología considera que el contrato social es una ficción que utilizan determinadas teorías políticas para justificar la obediencia al poder. Incluso se ha sugerido que el *Leviatán* contiene un claro mensaje en favor del Estado omnipotente como el que impuso el nacionalsocialismo alemán de preguerra.

Un mito que supone el hipotético estado inicial de naturaleza en el cual los seres humanos habrían vivido como fieras salvajes, luchando y devorándose continuamente entre sí, sin un poder coercitivo que los gobernara.

Frente a tan inestable y aterradora situación de la primitiva naturaleza humana, habría surgido la imperiosa necesidad de realizar un contrato social, un acuerdo que posibilitara la creación del Estado y de la sociedad civil.

Por medio de la renuncia de sus derechos naturales, los primeros ciudadanos consintieron en este acuerdo para lograr una mayor seguridad y estabilidad social. Delegaron así en una persona para que les dirigiera de forma absoluta y sin impedimentos de ninguna clase.

Tal sería el mítico origen del Estado moderno y de sus soberanos. Las ideas de **Hobbes** obligan a realizar un ejercicio de comparación con ciertas enseñanzas fundamentales de la Escritura.

EL CONTRATO SOCIAL DE HOBBS CHOCA CON LA BIBLIA

En primer lugar surge la importante cuestión acerca de la naturaleza y el origen del mal en el mundo. La teodicea aceptada por el autor de *Leviatán* le lleva a asumir que el hombre es malo por naturaleza. La situación propuesta en su mito, de una lucha constante de todos contra todos en el mundo primigenio, se debería precisamente a tal condición innata de maldad.

Probablemente **Thomas Hobbes**, buen conocedor de la Biblia, estaría familiarizado con pasajes como el de Génesis 8:21, en el que después de la gran catástrofe diluviana, Jehová dijo: “No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud”. También en el Nuevo Testamento es el propio Jesús quien reconoce de manera implícita, en numerosas ocasiones, la perversidad que demuestra el género humano (Mt. 7:11; 12:34; 15:19; etc.). Sin embargo, ¿es ésta la enseñanza genuina que Cristo quiso transmitir? ¿el mal existente en el universo creado procede siempre de la especial naturaleza humana? ¿cuál es el mensaje bíblico al respecto?

El relato bíblico del Génesis presenta al hombre en el entorno privilegiado del paraíso. Dios no es responsable, por tanto, del sufrimiento humano que se desencadenaría poco después, ya que al principio proveyó para Adán y Eva un ambiente idóneo y protegido. Tampoco habría que buscar el origen del mal en los primeros padres sino que se trataría de algo anterior y extraño al propio hombre. El mal es presentado

en la Biblia como un ente suprahumano que se aprovecha de la debilidad y credulidad de la primera pareja. Se trata de la figura tentadora de la serpiente, algo que viene de fuera para seducir el corazón de la mujer y del hombre. Aunque el mal estaría ya presente en el caos primigenio anterior a todo lo humano, es por medio de la serpiente como se remarca que el poder del mal se habría originado en una criatura y no en el propio Dios (Gn. 3: 1-5; 14-15).

No obstante, la tentación y la caída se producen, en realidad, por el deseo humano de querer ser como el Creador. De manera que el hombre, al estar situado en un medio ambiente en el que ya existía el bien y el mal, deberá en base a su libre albedrío elegir entre uno u otro. La torpe, aunque también libre, decisión consistió en querer traspasar el orden creado, acceder como criatura al ámbito de lo divino, identificar y decidir personalmente lo que es el bien y lo que es el mal. En una palabra, autodivinizarse. Ser Dios mismo. Traspasar la frontera entre criatura y Creador adueñándose así de toda la creación.

Lo trágico de esta decisión humana fue que eligió lo imposible ya que el pleno conocimiento del bien y del mal estaba reservado exclusivamente a Dios. El ansia de saber lo que Dios sabe se estrella siempre contra la misma ley de la finitud humana. El hombre no puede conocer el origen del bien y del mal, no es capaz de determinarlo, ni de recrearlo. De ahí que todavía hoy tal asunto siga siendo un misterio tanto para la filosofía como para la teología. Pretender ser como Dios, dominando el misterio de la vida o el secreto del bien y del mal, es como querer volar sin tener alas y lanzarse al vacío creyendo que se vencerá la ley de la gravedad. El resultado siempre trágico es parecido a lo que le ocurrió a Adán, descubrió el significado de la palabra “muerte”.

La revelación bíblica no enseña que el hombre sea malo por naturaleza, pues esto trasladaría la responsabilidad del mal a Dios mismo y le culpabilizaría directamente a Él por ser el Creador. El bien y el mal pertenecen ambos a la naturaleza humana pero no como algo inherente a ella misma sino como el producto de la libertad. La Biblia entiende el pecado y la maldad como una decisión equivocada del hombre que desea arrebatarle a Dios el conocimiento que le pertenece. Dar la espalda al Creador es como errar el blanco del destino humano, negar la propia finitud y la dependencia, romper la relación con Él y proclamar la autonomía personal o la autosuficiencia. Esto es precisamente lo que se puso de manifiesto en la torre de Babel (Gn. 11: 4-9). La maldad no está escrita en los genes humanos, como proponen hoy ciertas corrientes de la sociobiología, no es una necesidad biológica constitutiva, sino que se trata del resultado de una libre decisión de cada hombre.

Aquello que Dios prohibió al ser humano, al señalarle el árbol que estaba en medio del huerto, fue la actitud de creerse igual a Él, la autodeificación del hombre. Y no lo hizo arbitrariamente por celos o envidia, como era característico en las demás divinidades míticas de la antigüedad, sino porque sabía que la independencia de Dios era destructiva para la humanidad. El Creador había construido al hombre a

partir del polvo de la tierra y sabía también qué cosas podían destruirlo. Los seres humanos no se pueden realizar plenamente sin Dios. La autosuficiencia genera a la larga diversas formas de autodestrucción. Aquí radica la maldad de la decisión original humana. No es que el hombre sea malo por naturaleza es, simplemente, que no supo utilizar su libertad de manera sabia. Sin embargo, aquella primera decisión equivocada puede ser corregida por cada criatura humana mediante la apertura personal a Jesucristo. Este es el mensaje fundamental de la revelación bíblica.

La segunda idea con la que **Hobbes** adorna su mito del contrato social es la creencia de que el fin supremo del hombre es alcanzar la felicidad mediante la acumulación de bienes materiales, poderes, éxitos y prestigio social (Hobbes, 1999: 93-94). Efectivamente, esto parece haber sido así desde que el hombre es hombre. Sin embargo, la experiencia demuestra que la búsqueda afanosa de la felicidad convierte al ser humano en esclavo de una quimera. Como escribía **Víctor Hugo** en *Los miserables*: “La felicidad nos hace olvidadizos. Cuando poseemos el falso objeto de la vida, que es la felicidad, nos olvidamos del verdadero objeto, que es el deber” (Hugo, 1973: 744). Jesús se refirió también a esta creencia popular, que basa la dicha humana sólo en lo material, con estas palabras: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lc. 12: 15). El pensamiento bíblico niega que se pueda servir bien a dos señores a la vez. No es posible servir a Dios y a las riquezas. El cristiano no debe confundir nunca la verdadera felicidad con la abundancia material y mucho menos depositar en ella su confianza.

Tampoco el poder, el éxito o la influencia social tienen que tentar a los creyentes haciéndoles creer que tales logros son los pilares sobre los que descansa la mayor alegría o satisfacción humana. En este sentido el Señor Jesús reveló a Pablo una paradójica escala de valores. El propio apóstol confesó en cierta ocasión que el Maestro le había dicho: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Co. 12: 9). De manera que cuando era rechazado por predicar a Cristo, cuando se le afrentaba públicamente, se le perseguía y angustiaba, es decir, cuando era humanamente débil, Pablo se sentía fuerte en el poder de Jesucristo. Hasta tal punto esto fue así que llegó a escribir: “porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Co. 12: 10). Esta es la clase de poder que da prestigio en la vida cristiana y proporciona la genuina felicidad, la satisfacción de haber cumplido con el deber de servir a Dios a través del prójimo. Tal es el fin supremo del ser humano redimido por Cristo y no la búsqueda ansiosa de una felicidad egoísta y mal entendida.

Por lo que respecta a las relación entre la Iglesia y el Estado ya se trató, en el mito de **Maquiavelo**, que Jesús no abogó jamás por un Estado religioso ni por una Iglesia nacional. De la misma manera, la obediencia ciega a los gobernantes despóticos o la imposibilidad de protestar contra el Estado tiránico, a que conducían las ideas de **Hobbes**, chocan frontalmente como se vio contra la ética del Nuevo Testamento. El acatamiento al soberano o al gobierno legítimo

del país tendrá siempre un límite claro que será aquel que imponga el respeto a la conciencia individual y a la fe de los ciudadanos. Cuando el apóstol Pablo aconseja a los romanos acerca de su relación con las autoridades superiores, les dice textualmente que el magistrado: “es servidor de Dios” (Ro. 13: 4). ¿Qué significa esto? La obediencia de los súbditos está condicionada al comportamiento del gobernante en relación a los propósitos de Dios. Si un gobierno no actúa de acuerdo a los principios bíblicos fundamentales de respeto a la vida humana y a las creencias religiosas, así como de identificación con los derechos fundamentales de las personas, no merece la consideración ni la sumisión sino todo lo contrario, la resistencia del pueblo.

Cuando se prohíbe la predicación del Evangelio y la vivencia de la fe o cuando se masacra al ser humano por motivos religiosos, culturales, étnicos o ideológicos, se atenta claramente contra la voluntad del Creador. Si las autoridades no sirven a Dios promocionando los valores de la convivencia, la solidaridad, la tolerancia y la libertad, caen en una dinámica de injusticia y pierden su derecho al respaldo divino. En tal situación la legitimidad del gobierno se desvanece y lo que ocurre es que se fuerza al pueblo a la desobediencia o a la rebelión.

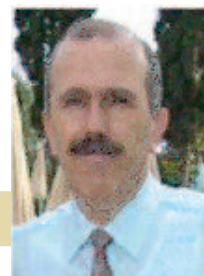
La democracia que disfrutaban tantas sociedades en el presente tuvo su primer origen en las páginas de la Biblia. El deseo de los reformadores durante el siglo XVI por poner en práctica los valores humanos del Evangelio condujo a la aparición del Estado democrático en los países protestantes. También la Revolución francesa basada en ideales humanistas, liberales y relativistas que rechazaban la existencia de Dios, influyó en la idea moderna de democracia. Sin embargo, como escribe el profesor **Godofredo Marín**, existe una profunda diferencia entre ambas:

“Las democracias salidas del pensamiento humanista liberal se originaron en este siglo, y presentan rasgos de inestabilidad e ineficacia social, por la ausencia de arraigo en la conciencia del pueblo de los valores de autonomía y productividad. Por su parte, las democracias generadas en los países al calor y sustento de los valores bíblicos, hoy llamados países protestantes o evangélicos o países desarrollados y ricos, como son Suiza, Suecia, Holanda, Inglaterra, Alemania, Canadá, Estados Unidos, etc., son estables y con eficacia social de desarrollo en libertad, por cuanto está muy arraigado en la conciencia del pueblo el valor de la autonomía y la búsqueda permanente de la excelencia.” (Marín, G., *Evangelio y progreso social*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1985: 40).

A pesar de los errores históricos posteriores y de las posibles equivocaciones que hayan podido cometer estos pueblos, una cosa es cierta, en su desarrollo económico y social tuvo mucho que ver la aceptación generalizada de la Palabra de Dios y de los principios sociales evangélicos. **R**

LAS PIEDRAS HABLAN...

¿EXISTIÓ EL ÉXODO?



Francisco Bernal
<http://www.sentircristiano.com>

Con frecuencia aparece en la prensa como "Primera Noticia" que algún afamado autor niega la autenticidad de la Biblia. No es nada nuevo que apoyándose en la Alta Crítica (que en sí misma es de derecho usar) se hagan declaraciones con la intención de ser postulados, y no teorías de los eventos narrados en la Biblia.

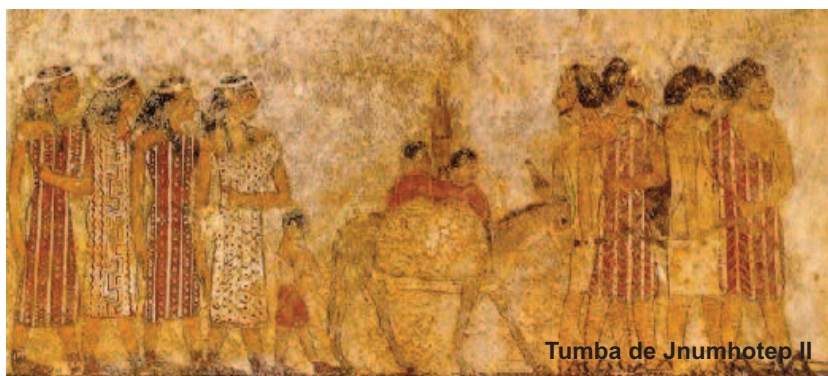
Así, sobre el Éxodo, recientemente se anuncia que no existió, en base a la arqueología. Es cierto que ésta ha evolucionado en todas las materias y con referencia al texto bíblico, parte a priori de principios analíticos menos sesgados que hace años, no forzando un hallazgo arqueológico para explicar un relato bíblico, sino dejando que éste hable por sí solo. Es en este punto donde aparecen factores a considerar; entre ellos no siempre los materiales encontrados, son sencillos de interpretar y por otro lado, la falta de los mismos inicia unos planteamientos que los más osados declaran como verdad objetiva, cuando son teorías personales que explican conceptos preconcebidos.



Jebel Musa

También se alude a los anacronismos (palabras que provienen de un periodo posterior) para restar credibilidad a la Biblia, cuando estos no son más que inclusiones de glosas de escribas en las sucesivas revisiones y copias. Como ejemplo "el camino de la tierra de los filisteos" en Éxodo 13:17.

Es innegable la fuerza de una tradición histórica, de la que toma su identidad Israel, fundada sobre unos acontecimientos que marcan la religión monoteísta, y que parten de una esclavitud inconcebible de memorizar para el honor de un pueblo, si no fuera por el suceso trascendental y extraordinario narrado.



Tumba de Jnumhotep II

Partiendo actualmente de la falta de datos explícitos en fuentes externas al relato bíblico del Éxodo, no obstante, hacemos una aproximación al lector, para que, un poco al corriente, interprete algunas referencias históricas:

ISRAEL EN EGIPTO

La presencia de semitas en Egipto en el segundo milenio AC, está abundantemente verificada por hallazgos arqueológicos y textos históricos. Las pinturas de la tumba de Jnumhotep II en Beni Hasan (Dinastía XII) muestran a cananeos bajando a Egipto, con animales y bienes.

El arqueólogo **I. Finkelstein** indica: "sabemos que algunos fueron asignados como esclavos para cultivar la tierra de las fincas propiedad de los templos. Otros lograron ascender en la escala social y acabaron siendo funcionarios del gobierno, soldados e incluso sacerdotes."

Sobre 1800 AC y a través de un proceso gradual, se realizó una invasión pacífica de Canaán a Egipto, culminando en el establecimiento de una nueva dinastía, la XV conocida por el nombre de Hicsos "Soberano de países extranjeros", con capital en Avaris "Tell ed-Daba", situada en la zona oriental del delta del Nilo. (Es en este contexto donde podemos ubicar la entrada de la familia de Jacob en Egipto.) En el canon de Turín aparece la lista de reyes de esta dinastía que fue expulsada por el faraón Amosis en 1570 AC, cuyos hechos se encuentran narrados en la tumba del marino y militar Amosis hijo de Abana (necrópolis de El-Kab.) Este faraón llegó a perseguir a los Hicsos hasta Sarujén cerca de Gaza, donde la asalta tras un largo asedio.

El arqueólogo **Manfred Bietak**, director del Instituto Arqueológico Austriaco y al mismo tiempo director de la excavación en el yacimiento de Tell ed-Daba, aporta el



Estela de Seti I

hallazgo de cabañas de Juncos de mas de 3000 años de antigüedad, pertenecientes a trabajadores (tal vez esclavos), con la misma planta y distribución que las antiguas casas israelitas de cuatro habitaciones, identificadas en Medinet Habu, frente a Luxor.

La existencia de numerosos nombres de origen egipcio en el relato bíblico, como indica el

conocido erudito **John Bright**, son testimonios indirectos de la presencia de Israel en Egipto: Jofni, Finefás, Merarí, predominantemente en la tribu de Levi.

Otros nombres como el lugar de acampada Pi-hahiroth (Fejirot) y Migdal aparecen en inscripciones egipcias, aunque estos lugares no han sido identificados con seguridad. Sí en cambio ha sido identificado Baal Safón cuyo nombre viene de un dios cananeo. Igualmente las ciudades de Pitom y Ramesés (Éxodo 1:11), la primera localizada en Tell-er Rottabeh al oeste del lago Timsá (noreste de Egipto), la segunda es la antigua capital de los hicsos Avaris reconstruida por Seti y su hijo Ramsés II.

Otras referencias internas en el texto bíblico son el origen del nombre de Yahveh (Jueces 5:4) en el Sinaí, o el trasfondo del Pacto de Moisés en el ámbito de otras leyes existentes en la Edad del Bronce, como el descubierto en los archivos hititas.

Es curioso lo que apunta el egiptólogo **Kenneth Kitchen**, reconocido experto de la XIX Dinastía egipcia que trabaja en la Universidad de Liverpool. Éste indica que el precio de las 20 piezas de plata por la venta de José como esclavo (Génesis 37:28) se ajusta al periodo hicsu y no al periodo persa (como lo encuadran quienes afirman que la narración bíblica se hizo en este último) donde la venta de un esclavo era de 120 piezas de plata, confirmando así la ubicación de la historia de José en el periodo que relata la Biblia.

Se niega el Éxodo basándose en la inexistencia de expresiones sobre Israel en Egipto. Pero es manifiesta la



Ampliación de la estela del faraón Mermephat con el nombre de Israel

costumbre de los egipcios de borrar todo lo que no era de su agrado como, por ejemplo, Akhenatón, llamado el faraón hereje, al que sus sucesores intentaron borrar su memoria, debido a que sus ideas religiosas chocaron con las propias de la tradición egipcia, o como el faraón Tuthmosis III destruyó los registros de la reina Hatshepsut, suegra de éste a quien detestaba.

ISRAEL EN EL DESIERTO

Nos dicen los que niegan la fiabilidad de la Biblia que no hay rastros arqueológicos del paso de los israelitas por la península del Sinaí. Ni en Cades-Barnea, Esión-Gueber, Arad, etc. en el Bronce Tardío. Pero, sería poco más que imposible encontrar hallazgos en el desierto de un pueblo que está de paso hace más de 3000 años.

ISRAEL EN PALESTINA

Por otro lado, en Palestina la arqueología constata un gran cambio en el último tramo de la Edad del Bronce. Sobre diferentes ciudades se levantan construcciones más pobres que las anteriores. En la zona montañosa se producen nuevos asentamientos, con una configuración agrícola y ganadera. La cerámica usada es tosca y pobre, la distribución de las construcciones es la típica "casa de cuatro habitaciones", e incluso la alimentación, no encontrándose restos de cerdos en los poblados.



Estela del faraón Mermephat

Mario Liberani, catedrático de historia de Oriente Próximo en la Universidad de Roma, hace la siguiente referencia sobre la posible mención de Abraham: "Una estela de Seti I procedente de Bet-Sean 1289 AC hace referencia a luchas entre grupos locales, cuyo escenario es la zona circundante de la propia Bet-Sean, y que son presentadas como síntoma de la irremediable anarquía de la población local. La estela nombra, aparte de los Habiru del monte Yarmuti a una tribu de Raham. Podemos pensar que los miembros de dicha tribu se definieran como hijos de Raham y que su antepasado epónimo fuera un padre de Raham, que es el nombre del patriarca Abraham".

La primera mención hallada de Israel en Palestina fuera del texto bíblico, se encuentra en la estela del faraón Mermephat 1230 AC, hijo de Ramsés II, descubierta por **Sir Flinders Petrie** en 1896, en el templo de este faraón en Tebas. Con una altura de 225 cms en granito negro, contiene himnos que celebran la victoria sobre los enemigos en una campaña suya a través de Canaán. En ella se cita a ciudades como Ascalón y Guezer así como al pueblo de Israel. **R**



¿Recuerdas aquella tarde?

Tú esperabas en el aire,
yo estaba de atardecida.

¿Recuerdas?
Aquella tarde,
cuando no te conocía.

Te acercaste imperceptible,
luz y aurora,
abriendo los caminos
de la vida.
¿Recuerdas?

¡Aquella tarde que quedé
recién nacida!

¡Cuánta luz y cuánta paz,
en tus manos me traías!

¡Cuánta luz y cuánta paz!

Y entre mis manos pequeñas
¡cuánta impaciencia nacía!

ZAPEO LITERARIO

SELECCIÓN DE TEXTOS A CARGO DE JUAN DE RABAT

FEBRERO, MES DEL AMOR

Si fuera posible reunir todos los libros que desde Platón a Fromm se han escrito en torno al amor, sería preciso construir una pequeña ciudad-biblioteca para albergarlos. Todos los pueblos, todas las civilizaciones, desde las más primitivas a las más desarrolladas, han producido héroes en la guerra del amor, han legado a la posteridad escritos amorosos, han vivido el amor a su forma y circunstancia.

Porque el amor no conoce reglas. Los grandes románticos europeos, que pusieron especial empeño en enseñarnos a amar, fracasaron en sus intenciones. El amor es tan único, tan íntimo, tan particular y caprichoso, que hay tantas formas de amar como corazones enamorados en el mundo.

La falta de amor nos está convirtiendo a todos en estatuas de mármol. Nos estamos planteando la existencia en términos de músculos, nervios y huesos. Hablamos de hacer el amor, como si eso fuera posible, pero no hablamos de amar.

He consultado cuatro enciclopedias internacionalmente conocidas, para comprobar el espacio que cada una concede al vocablo "amor". En la Enciclopedia firmada por Diderot y D'Alembert, la que revolucionó Europa a finales del siglo XVIII, 18 tomos en lengua francesa, a la palabra "amor" se le dedican diez grandes páginas, tamaño 45x25. La Enciclopedia Universal Ilustrada de Espasa Calpe, 103 tomos, edición de 1906, concede a la palabra "amor" seis páginas. La Nueva Enciclopedia Larousse, en español, once tomos, da menos de una página a la palabra "amor". Y la Enciclopedia Británica, 24 tomos escritos en inglés, edición de 1980, sólo dedica ocho líneas a la palabra "amor". Con una nota en la que dice que la idea del amor se trata en artículos sobre otros temas. En cambio, palabras como "átomo", "ciencia", "técnica", "industria", etc., ocupan grandes espacios.

Nos estamos tecnificando, atomizando, industrializando, pero nos estamos desenamorando. Todo ello a paso agigantado. Estamos olvidando, tristemente, que la salvación del individuo y del género humano está en el amor, sólo en el amor. El amor cambia el rostro del hombre. El amor da alas al alma. El amor permite la recuperación de la primitiva pureza divina. Decimos que el amor todo lo vence. Pero, a lo que parece, no queremos victorias sentimentales. Huimos del amor y nos parapetamos tras nuestros mezquinos egoísmos.

J.A.M. en DIMENSIONES MÁGICAS DEL AMOR.

LAS COSAS DE MAMÁ

Parece como si aceptáramos que padre, con serlo basta y en cambio madre, hay que serlo y además perfecta.

Cristina Sánchez Miret



Isabel Pavón
Escritora

A veces la noto cansada y me preocupo si veo que le cuesta sonreír. Sé que tengo la mejor madre del mundo pero cuando yo sea mayor me gustaría tener vida propia.

El bolso de mamá es como un baúl donde cabe todo: Mi merienda, su monedero. Mi maquina de juegos, su pintalabios. Mi aerosol, su aspirina. Mi muñequita preferida, sus gafas de sol. Mis chuches, su teléfono móvil.

En el bolso de mamá está la fotocopia de mis notas. Las lleva siempre para enseñarlas a sus amigas a la menor oportunidad, mis fotos de cuando era más pequeña, las de papá cuando era muchacho.

El bolso de mamá es gracioso. Es de color rojo y tiene un cierre redondo que parece la nariz de un payaso.

El bolso de mamá es misterioso. A veces aparecen cosas que se perdieron hace mucho tiempo. Cuando asoman mamá grita de alegría, llama a papá por teléfono y se lo cuenta y a mí me explica la historia como si fuera un cuento.

Me gusta mirar dentro del bolso de mamá.

Ahí están las llaves de casa y mi libro de dibujos. Un botellín de agua y mi cepillo para el pelo. Su colonia... que a mí me gusta usar.

El bolso de mamá es suyo y es de todos. Papá le pide algunas veces que le guarde en él algunas de sus cosas: sus llaves, su móvil, su libreta de apuntes, su cartera, su pañuelo... Primero ella se queja, le dice que ya le ha comprado tres bolsos de caballero y no los usa. Eso es verdad.

A veces le pido que me lo preste para jugar con mis amigas cuando vienen a verme los viernes por la tarde. Todas quieren distraerse con él, mirar dentro, sacar lo que encuentran. A mamá no le importa porque dice que no tiene secretos, pero se queja porque no tiene intimidad. Sé que tiene razón, pero su bolso es como un imán para todos.

Yo quisiera regalarle uno para ella sola. Será pequeño y precioso. Ya estoy ahorrando para poder comprárselo. Cuando lo tenga no voy a permitir que entren cosas que no le pertenezcan, ni siquiera las de papá.

Dentro del bolso nuevo le pondré una nota cariñosa y le pediré que, si no le importa, me regale el viejo, ese del que hablo, el que tiene un cierre redondo que parece la nariz de un payaso.

Mamá tiene además otras cosas para compartir: su agenda. La agenda de mamá es de ella y es de todos. Ahí anotamos las fechas de los exámenes porque sabemos que están en lugar seguro. Mamá también anota las revisiones médicas de papá y los abuelos.

Cada día, al levantarnos, mientras desayunamos, papá lee el periódico y mamá lee su agenda para ponerse al día.

No sólo un bolso y una agenda, sino también tiene un ordenador. El ordenador de mamá es de ella y es de todos. En él se guardan las fotos que nos hacemos los domingos y en vacaciones. En él jugamos. En él estudiamos. Enviamos mails y guardamos nuestros archivos y carpetas. También mamá lo usa cuando se lo dejamos libre.

El bolso, la agenda, el ordenador... pero sobre todas estas cosas, tiene una memoria impresionante. La memoria de mamá es de ella y es de todos. Nos recuerda que nos lavemos los dientes, que usemos el abrigo cuando hace frío, que yo lleve la merienda al colegio, que tengamos cuidado al cruzar la acera, que estemos atentos a las luces del semáforo... En casa todos confiamos en su talento para que nos recuerde lo que tenemos que hacer, dónde tenemos que ir y a que hora.

Mamá, aunque tiene defectos, es como una diosa humana pues acudimos a ella para que solucione cualquier cosa que nos ocurre. **A veces la noto cansada y me preocupo cuando veo que le cuesta sonreír. Sé que tengo la mejor madre del mundo pero cuando yo sea mayor me gustaría tener vida propia, tener mis cosas íntimas para mí sola y no ir cargada siempre con las cosas de los demás por mucho que los quiera.**

En fin, cuando yo crezca, quisiera poder respirar mi propio aire. Tener mi propia agenda, mi ordenador, mi bolso, y sobre todo, me gustaría disponer de mi memoria y de mi vida. *R*



LA PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS HOY

Quizás habría que hacer una distinción entre “cristianismo” y “fe” cristiana, o personas que profesan esta fe. Porque el *cristianismo* también fue “perseguidor”, o se comportó como tal, en algún momento de la historia y en algún lugar.

No obstante de esta observación, el ministerio Puertas Abiertas (Open Doors) ha publicado su lista anual “**World Watch List 2012**” en los cuales se denuncia los países más severos con las personas que profesan la fe cristiana. Los diez países a la cabeza (de los más de 50) donde se persigue la fe cristiana son: **Corea del Norte, Afganistán, Arabia Saudita, Irán, Maldivas, Uzbekistán, Yemen, Iraq y Pakistán**. Prácticamente todos de zonas islámicas, además de comunista, hinduista y budista. La persecución puede provenir de parte del gobierno o sus agentes, como la policía secreta, militar o judicial, o de los movimientos no gubernamentales, tales como grupos islámicos militantes.

En **Corea del Norte**, los ciudadanos tienen estrictamente prohibido adorar a otros dioses que no sea el impuesto por la religión del estado. Por ello el régimen considera a los cristianos como una amenaza para las autoridades de ese país. Según un artículo publicado por *The Christian Post*, se estima que en **Corea del Norte** hay por lo menos 200.000 cristianos que viven clandestinamente y que hay de 400.000 a 500.000 creyentes que practican en secreto su religión.

En la posición número dos se encuentra **Arabia Saudí**, en donde la apostasía (la conversión a otra religión) es castigada con la pena de muerte si el acusado no se retracta. Además, se castiga también cualquier clase de proselitismo. Líderes cristianos han sido amenazados con ser ejecutados.

El acoso religioso que viven los cristianos en estos países es tal que, el 16 de agosto de 2012, **Rimsha Masih**, una niña cristiana con minusvalía psíquica, fue encarcelada por la acusación de haber deshojado y quemado unas páginas del Corán. Posteriormente, el juez presidente del Tribunal Superior de Islamabad, **Iqbal Hameedur Rehman**, emitió el 14 de noviembre un veredicto de total absolución, declarando



¡No asesinéis a los cristianos!

“nula”, la denuncia que contenía los cargos contra la pequeña. El Tribunal aceptó el argumento de la defensa, basada en las declaraciones de tres testigos musulmanes que acusaron al imán **Khalid Jadoon Chishti**, señalándolo a él como el hombre que inventó las pruebas para incriminar a **Rimsha**.

Pero no todos los cristianos tienen la misma suerte. **Asia Bibi**, cristiana pakistani, fue condenada a la horca por blasfemia contra el profeta Mahoma. Alrededor de 1.000 casos por blasfemia han sido llevados a los tribunales en **Pakistán** desde la introducción de la ley de la blasfemia en los años ochenta por el dictador **Muhammad Zia ul Haq**.

Más de la mitad de los acusados pertenecían a minorías religiosas (3% de la población pakistani). Y aun cuando los tribunales les declararon inocentes, no así los radicales islámicos, que dieron muerte al menos a 38 personas, porque consideraron que los códigos penales valían poco.



Al margen de los casos judiciales, no son excepcionales los abusos por parte de grupos incontrolados contra los cristianos, especialmente contra las niñas. En el distrito de Kandhamal, estado de Orissa en **India**, dos niñas cristianas de 13 años fueron violadas y una de ellas asesinada. Según indica la agencia vaticana *Fides*, estos crímenes fueron perpetrados durante el festival de “Dussehara” una festividad hindú que celebra la victoria de *Rama* sobre el mal. Según fuentes locales, los agresores son jóvenes hindúes, posiblemente vinculados a grupos extremistas, que atacan a las niñas cristianas, ya que son más vulnerables e indefensas. **Kandhamal** es conocido por las masacres anti-cristianas ocurridas en 2008.

Más brutal fue el ataque suicida contra la iglesia de Santa Rita en Kaduna (**Nigeria**). El atentado ocurrió cuando un terrorista suicida estrelló un vehículo contra el templo durante la Misa dominical, causando al menos ocho muertos y centenares de heridos. La acción no ha sido reivindicada, pero se sospecha que los autores son miembros del grupo islamista *Boko Haram*. (E.L.) \mathcal{R}



Fuente:

<http://www.puertasabiertas.org/>

<http://www.aciprensa.com/>

<http://www.abc.es/>

NOTAS PARA LA EXÉGESIS



18



En el principio creó Dios los cielos y la tierra

PERSPECTIVA GEOCÉNTRICA DE LA TIERRA (cosmocentrismo)

El *mundo simbólico* está presente en el lenguaje bíblico desde el primer versículo, con referencia a su *cosmocentrismo*. La Tierra es concebida como el hábitat único y singular donde se materializa el proyecto de Dios.

Desde el antiguo *mundo simbólico*, las esferas creativas básicas que engloban conceptualmente todo el Universo creado se simplifican en “los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). El resto de los seres y cosas creados están correlacionados bien a una u otra esfera. Pero era el planeta Tierra el centro neurálgico de todo el acontecer escénico. Todo lo demás, el Sol, la Luna, las estrellas, formaban un cortejo alrededor del planeta Madre y fueron creados para dar sentido a su centricidad y singularidad cósmica (cf. Génesis 1:16-18).

Desde que el hombre ha comenzado a conocer el Cosmos y, como consecuencia de ello, dominar hasta cierto punto el espacio extraterrestre (hemos enviado naves tripuladas a la Luna y tenemos naves no tripuladas —pero controladas— en Marte), sabemos que el Universo está compuesto por millones de galaxias en las cuales existen millones de estrellas (nuestro Sol es una entre

ellas) y millones de millones de planetas. Al principio, al ser considerada la Tierra como el centro del Universo, la mera idea de pensar en otros mundos habitados chocaba frontalmente con la creencia de que todo había sido diseñado a la medida del hombre y para el hombre. El dominico Giordano Bruno (1548-1600) fue quemado vivo por la Inquisición por enseñar, entre otras cosas, que había otros mundos habitados y que el Sol era una mera estrella entre muchas. Este debate sobre la existencia de vida inteligente fuera de la Tierra es tan antiguo como la propia historia del pensamiento. La mayoría de los filósofos de la antigua Grecia, desde Tales de Mileto hasta Pitágoras, imaginaban que en la Luna había seres vivos, y que existían otros mundos parecidos al nuestro. Varios siglos después, en la era romana, Lucrecio (siglo I a.C.) y Plutarco (siglo I d.C.) también se pronunciaron sobre estas ideas en sus escritos.

La cuestión es ésta: ¿no somos el ombligo del Universo a pesar de que teológicamente se ofrezca así según las declaraciones del Génesis! Por una simple deontología hermenéutica, debemos tener en cuenta el *mundo simbólico* desde el que se escribieron los textos sagrados de la Biblia, que se basan en la idea de una Tierra plana, geocéntrica, estática y ombligo del Universo.



Luego dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra... Y creo Dios los grandes monstruos marinos...

Génesis 1-2

Los relatos de la Creación tienen un objetivo esencialmente teológico y pedagógico; no son descriptivos ni historicistas; por ello no podemos interpretarlos literalmente.



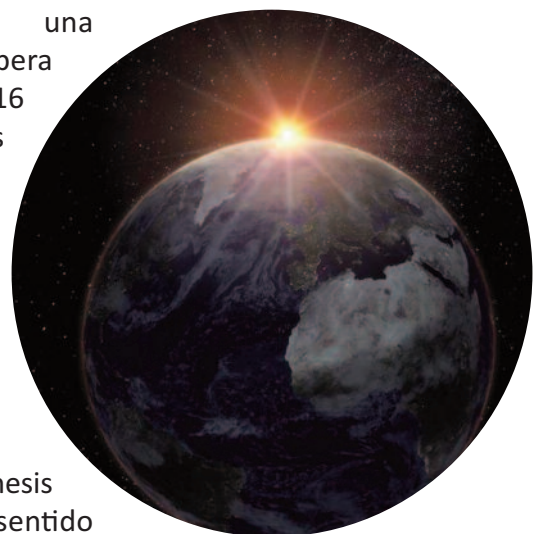
El libro de Génesis presenta dos relatos de la creación de los seres vivos. Según un relato, Dios creó primero a los animales y luego al ser humano (Génesis 1:20-26); según el otro relato, creó al varón en primer lugar, luego a los animales y, por último, a la mujer, pues el varón no halló entre los animales su correspondiente (Génesis 2:7-23).

Otro problema que presenta el relato de los orígenes tiene que ver con la creación de las lumbreras (el Sol y la Luna). Según Génesis 1:3-5, Dios había creado el primer día la Luz. A esta "Luz" se le llamó "Día", en contraposición con las "tinieblas" que se le llamó "Noche" (v. 5), lo

cual parece ser una referencia a la lumbrera mayor, el Sol. Pero 1:14-16

habla de la creación de estas dos lumbreras en el cuarto día. Dos incoherencias se perciben en este relato: Una, que la misma lumbrera sea creada dos veces (en el día primero y en el día cuarto); y dos, que se computen los tres primeros días de la creación sin la lumbrera mayor que sirve precisamente para distinguir la mañana de la tarde, el día de la noche, en el caso de que la "Luz" del primer día no fuera el Sol.

Estas contradicciones o incoherencias de los relatos de Génesis carecen de importancia cuando se interpreta desde su sentido metafórico, religioso y pedagógico.



LA TIERRA PLANA

El mundo antiguo creía que la Tierra era plana. Aun cuando hacían grandes desplazamientos de un lugar a otro, no eran conscientes de la esfericidad de la Tierra. Fue en el siglo III a. C. cuando **Aristóteles**, filósofo y físico griego, argumentó la posible esfericidad de nuestro planeta. Lo que significa que el común de los mortales creía que la Tierra era una superficie circular y plana, aunque montañosa. El razonamiento inductivo del filósofo contrastaba con el deductivo del vulgo. Tal fue la

influencia de la argumentación de Aristóteles, que en el siglo II d. C. otro “científico”, y

viajero, **Claudio Ptolomeo**,

cartografió el mundo hasta entonces conocido (Europa, Asia y África) partiendo de

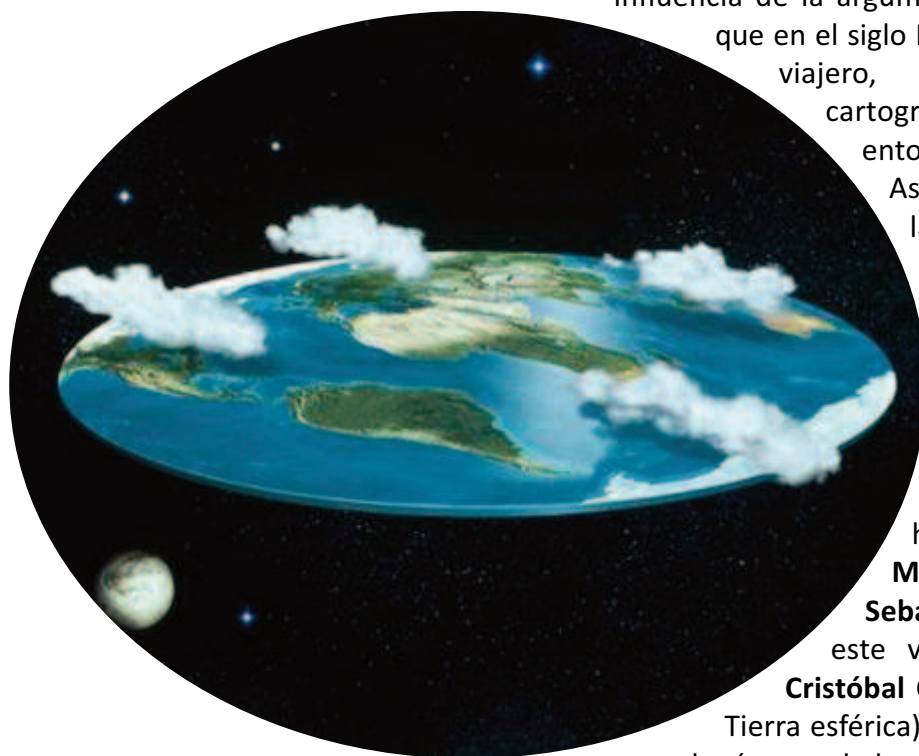
la teoría aristotélica de una Tierra esférica. Pero no fue hasta el año 1519 que se comprobó empíricamente la

redondez de nuestro planeta, mediante el viaje marítimo que

hicieron **Fernando Magallanes** y **Juan Sebastián Elcano**. Anterior a este viaje, en el año 1492,

Cristóbal Colón (que creía en una Tierra esférica), emprendió el viaje que

concluyó con el descubrimiento del “Nuevo Mundo” (el continente americano, aunque creyó haber llegado a la India). El concepto que los hagiógrafos tenían de la forma de la Tierra era el mismo que tenían sus coetáneos. Todo el lenguaje bíblico se orienta hacia ese mismo mundo simbólico de una Tierra plana.



LA BIBLIA Y LA TIERRA PLANA Y ESTÁTICA

1. “Él está sentado sobre el *círculo* de la tierra...” (Isaías 40:22).
2. “Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra *estrado* de mis pies...” (Is. 66:1).
3. “Pusiste la Tierra sobre sus bases para que ya nunca se *mueva* de su lugar” (Sal 104, 5).
4. “...Dios la afirmó para que no se *mueva* jamás” (Sal 93:1).
5. “Crecía el árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le *alcanzaba a ver* desde todos los confines de la tierra” (Daniel 4:11).
6. “Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró *todos* los reinos del mundo” (Mateo 4:8).



COMENTARIO

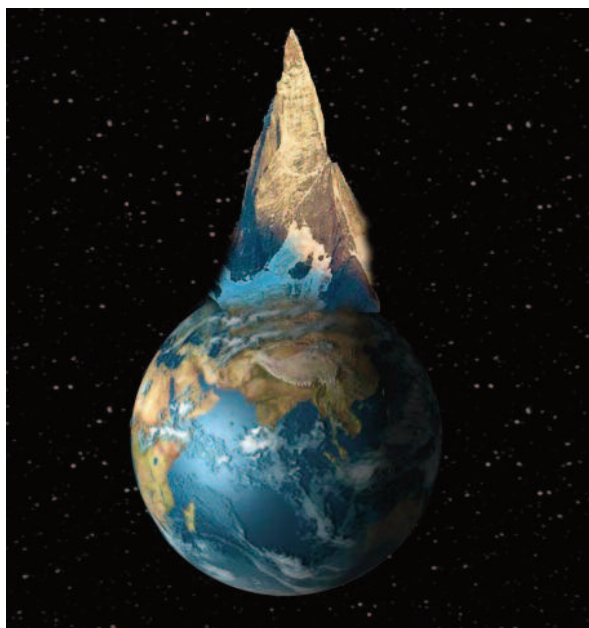
1. En primer lugar, Isaías concibe la Tierra como un **círculo**. El horizonte que un observador divisa desde la cima de una montaña es equidistante del lugar de observación, y se percibe como un círculo plano, aunque ondulado por las colinas y la montañas más bajas que la del punto donde se encuentra el observador.

2. En segundo lugar, el profeta concibe la Tierra como un *escabel* donde Dios, que está sentado en su trono celestial, posa sus pies. La imagen es sumamente antropomórfica: se figura a Dios como un gigante sentado en un trono situado “en el cielo” que posa sus pies sobre la superficie de la Tierra “como” su **estrado**.

3-4. El salmista, por su lado, habla de la **inmovilidad** de la Tierra. “Dios la afirmó —la hizo estática en la creación— y no se “**moverá**” jamás. En este texto está implícito además el sistema geocéntrico: una tierra inmóvil.

5-6. Tanto en el relato del sueño que interpreta Daniel, como en el relato de Mateo (tentación de Jesús), el concepto de una Tierra plana es incuestionable: en ambos está presente el factor “altura”. Es precisamente la *altura* que tiene el árbol lo que “permite” que sea contemplado desde “todos” los confines de la tierra, y es la *altura* del monte lo que permite mostrarle todos los reinos del mundo.

En una Tierra esférica, por mucho que nos elevemos, nunca podríamos ver lo que hay en las antípodas (el otro lado del globo terráqueo), ni podríamos ser visto por éstos (Imagen izquierda).





José Manuel González Campa es licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

LA FRUSTRACIÓN HUMANA

De todos los sentimientos que los seres humanos podemos experimentar en nuestro devenir existencial, el de la frustración es panantropológico y panhistórico; es decir, se ha dado en todos los hombres y en todos los tiempos. Se podría decir de él que es consustancial a la especie humana desde sus albores ontogenéticos. Para acercarnos a su sentido más profundo y trascendental, empezaremos matizando el sentido etimológico de este sentimiento.

Según el Diccionario de la Lengua Española, el término *frustración* significa: *No obtener lo que se espera. Fallido, vano, infructuoso.*

Dicho término se deriva del verbo *frustrar*, que a su vez tiene los siguientes significados: *Privar a alguien de lo que esperaba o deseaba. Dejar sin efecto un propósito contra la intención de quien quería llevarlo a cabo.*

La frustración es, pues, un ingrediente muy importante de la forma como el ser humano vivencia su propia vida y se vivencia a sí mismo¹. Para estudiar la frustración es necesario tener en cuenta que ésta constituye un fenómeno que se da en el hombre, y éste, como dijera Alexis Carrel, *sigue siendo una incógnita*. No obstante, hay que preguntarse acerca de él, como ya lo hicieron el rey David y el patriarca Job. Esta interrogación antropológica está registrada en sus obras en estos términos: *¿Qué es el hombre?*².

La respuesta a esta pregunta, que ha gravitado en el pensamiento de la humanidad a través de todos los tiempos, constituye un punto de partida fundamental para llegar a esclarecer el sentido de la frustración humana. Dado que ésta se verifica, es decir **se da**, en el hombre, resulta totalmente imprescindible conocerle antropológica y existencialmente de la manera más profunda posible.

A la pregunta *¿Qué es el hombre?*, consideramos que hasta el momento histórico actual se han adelantado tres respuestas. El **hombre** es:

- Imagen y semejanza de Dios.
- Adán.
- Una carga para sí mismo.

1. ROF CARBALLO; "El cansancio de la vida".

2. Sal 8:4; Job 7:1718.

Imagen y semejanza de Dios

¿Qué se quiere significar con esta aportación teológica?³ Ya que esta definición implica un rechazo a los clásicos conceptos antropológicos, se hace necesario detenernos en el análisis exegetico de algunos vocablos bíblicos.

El primero de ellos es el que se refiere al Ser Supremo, Dios. La palabra en el hebreo es *Elohim*, cuyo significado literales *Uno en el que hay Varios*. Ya que ésta es, en el sentido bíblico, la definición más auténtica del Ser divino, resulta evidente que Dios es **una Persona colectiva**.⁴

Entonces, si el hombre se define bíblicamente como *imagen y semejanza de Dios*, tiene que serlo de esa **Persona colectiva**. Efectivamente, bajo el punto de vista teológico, así es. Vayamos paso a paso.

El término *adán* en hebreo es *adamah*, que significa *tomado de la tierra*: concepto interesante para estudiar los posibles puntos de encuentro entre las teorías evolucionistas y creacionistas enfrentadas dialécticamente hasta el momento presente. Según el relato del GÉNESIS, Adán significa el *Hombre*, y en el principio supone un sustantivo colectivo para los diversos individuos que podían llegar a constituir la Humanidad⁵. En este sentido, la **realización del hombre** se produciría deviniéndose de forma colectiva; lo que nunca supone, en el sentido de la Revelación cristiana, una realización dentro del marco de cualquier colectivismo autoritario y dictatorial que reprima los derechos inalienables de las personas. Se han dado diversas experiencias históricas de realización colectiva que han permanecido más o menos productivas durante periodos de tiempo diferentes, pero que a la postre han avocado al fracaso de convivencias comunitarias; y esto, seguramente, debido a que el egoísmo del hombre se impone como elemento antagonista a su realización comunitaria. Del mismo corazón humano nace la conciencia de convivir comunitariamente y los elementos que lo impiden. Por eso, el ser humano se deviene intrapsíquicamente, en la esfera de su intimidad, como un ser

3. Gn 1:26-27.

4. DIETRICH BONHOEFFER: "Sociología de la Iglesia". ORWELL, "1984".

5. Gn 1:26-27; 5:12; Ecl 7:29.

contradictorio. Y la insolidaridad humana es una fuente permanente de frustraciones.

En consecuencia, tenemos que matizar que hay una relación entre **frustración** y **falta de esperanza**. Esta falta de esperanza vendría definida en el contexto sociológico y antropológico que venimos analizando como desesperación⁶.

La esperanza tiene como infraestructura la **fe**, y la fe es, según el autor de HEBREOS, “*la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve*”⁷. En el hebreo, el término que se emplea para fe es *emunah*, y significa certidumbre. La esperanza es, pues, vivir el **ya, pero todavía no** del teólogo Oscar Cullman⁸; es la realización vivencial y existencial, en el aquí y ahora, de la proyección escatológica de la fe. Y la fe es **la certidumbre de lo incierto**.

Para que toda esta realidad pneumática (espiritual) pueda ser vivenciada como proceso integrador, por el hombre, es imprescindible que se efectúe **un cambio** profundo en las estructuras anímicas del ser humano. El *hombre viejo* –según la terminología paulina–, el *adámico*, debe ser *transformado* por la acción de Dios en un *hombre nuevo*. En este sentido, la transformación del hombre no dependerá tanto de los cambios sociológicos, culturales, económicos y políticos que se verifiquen en su entorno (su **peristasis**, o medio en el que vive

levantarse como barrera entre los pueblos, sino que en el seno de una misma familia se generaban abismos de incomunicación y de desamor que todavía no han sido superados. Finalmente, la II Guerra Mundial puso de manifiesto, con su barbarie, que el ser humano almacena en lo más profundo de su corazón las razones básicas de sus frustraciones y de la creación de su mundo insolidario. Por otro lado, quedaba demostrado de forma patética y flagrante que el hombre solo, con sus propios recursos individuales y sociales, no está capacitado para superar sus frustraciones, y especialmente la existencial, y que necesita de **alguien** fuera de él que le ayude de forma generosa y graciable a elevarse por encima de su miseria.

Adán

Además de las consideraciones que llevamos hechas, queremos seguir aportando algunas otras.

Una de las causas de la frustración humana es la disociación establecida entre el hombre y la naturaleza. El socialismo científico (el marxismo) criticó, a través de uno de sus más egregios expositores –F. Engels– la ideología del cristianismo del siglo XIX (su antítesis, o dualismo, entre el espíritu y la materia, el hombre y la naturaleza, el alma y el cuerpo). Pero el socialismo científico, al favorecer la industrialización de los pueblos como medio de realización

LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD ES LA HISTORIA DEL SER HUMANO VIVENCIÁNDOSE COMO UN SER FRUSTRADO TANTO A NIVEL INDIVIDUAL COMO COLECTIVO

y se relaciona), sino más bien de una transformación desde dentro de sí mismo. Este hombre nuevo, que ha sido transformado desde la esfera de su intimidad, podrá ahora verter en su medio los nuevos contenidos de su conciencia liberada, para que la libertad, la igualdad y la fraternidad sean posibles.

La historia de la humanidad es la historia del ser humano vivenciándose como un ser frustrado tanto a nivel individual como colectivo. Cuando en algunos momentos más optimistas de esta historia el hombre pensaba que estaba empezando a establecer el Paraíso Terrenal tan anhelado, la realidad venía siempre a dar al traste con sus aspiraciones. La llamada *bella época* que precedió al estallido de la primera conflagración mundial, así como los movimientos de fraternidad universal (la Internacional Obrera), con sus ideales de igualdad, solidaridad, paz, fraternidad y libertad, se vieron cercenados por la Guerra de 1914 al 1918, que supuso la primacía de intereses insolidarios de individuos y pueblos sobre los más universales de todos los hombres. Posteriormente, la Guerra Civil española (1936-1939) vino a poner de manifiesto que no sólo el egoísmo insolidario y la dureza de corazón podían

social y colectiva, cayó en el mismo error que criticaba⁹. El libro del GÉNESIS, en sus primeros capítulos nos pone de manifiesto la relación primitiva, o primaria, del hombre con la tierra¹⁰, y que podríamos sintetizarla en los siguientes aspectos:

- Propiedad comunitaria de la tierra.
- No parcelamiento de dicha propiedad.
- Descanso semanal.
- El hombre, dueño de los medio de producción.
- Ni explotadores ni explotados.
- Ni dueños ni esclavos.

En este primer estadio de la Revelación bíblica, el **trabajo** aparece como un medio de realización al servicio del hombre. Bajo el punto de vista teológico, estamos ubicados en una situación preamártica (recordemos que el término griego *amartia* significa *pecado, fracaso y frustración*); es decir, en un periodo de tiempo que precede al momento histórico –en el sentido de la Historia de la Salvación– conocido como **la caída** del hombre. Posteriormente, el trabajo vino a constituirse en un elemento importante de la alienación

6. ERIC FROMM: “La Revolución de la Esperanza”.

7. He 11:1.

8. OSCAR CULLMAN: “Cristo y el tiempo”.

9. F. ENGELS: “El papel de trabajo en la transformación del mono en hombre”.

10. MIGUEL DELIBES: “Un mundo que agoniza”.

humana. Si bien el concepto científico-filosófico de alienación no empezó a ser clarificado hasta los siglos XVIII y XIX¹¹, fue gestado a lo largo de toda la experiencia histórico-laboral de los seres humanos; y esto hasta tal punto que, en el día de hoy, se han distorsionado tanto las condiciones básicas idóneas para que el trabajo sea un medio de realización del ser humano, que no sólo hablamos de la patología del trabajo, sino de la del paro y la jubilación.

El análisis etimológico del término *alienación* nos lleva a descubrir que esta palabra es una variante culta de *enajenar*, que a su vez deriva de *ajeno*. Alienación procede del latín *alienus*, término derivado de la voz *alius*, que significa *otro*. En este último sentido, se aplica a las enfermedades mentales: hacerse otro en la locura, o ser extraño a uno mismo. Los trastornos mentales se utilizan frecuentemente como mecanismo de defensa ante la angustia, y en este sentido descubrimos delirios de identificación con la Naturaleza de tipo misticoreligioso, y otros). Eric Fromm, realizando un estudio transhistórico del hombre en relación con la alienación y la frustración, distingue las siguientes etapas evolutivas:

- Homo faber.
- Homo sapiens.
- Homo consumens.

El último tipo de hombre descrito pone de manifiesto que eso que denominamos sabiduría humana no ha sido capaz de resolver el problema de la frustración y de la alienación de la humanidad; antes al contrario, el desarrollo tecnológico y científico ha favorecido que el hombre haya caído en la trampa de su propio progreso. Con la invención del cambio, el dinero, objeto creado por el hombre, cobra un poder independiente del hombre mismo y domina sobre él. En este sentido y desde la perspectiva de la alternativa que el cristianismo ofrece a la humanidad, el enfrentamiento dialéctico entre Dios y el dinero explicitado en el Sermón de la Montaña por Jesús de Nazaret¹² sigue teniendo plena vigencia.

Una carga pasa sí mismo

El trabajo aliena, cuando no es un medio de realización. En mi criterio, el libro de ECLESIASTÉS CONSTITUYE el mejor estudio que se ha realizado sobre la frustración humana. En el mismo se pone de manifiesto la manera como el hombre *debajo del cielo*, es decir en la Tierra, vivencia su propia experiencia existencial. En sus páginas se expresa y confirma el contenido de la tesis de la que el autor parte: “*Vanidad de vanidades, todo es vanidad. Todo ello es vanidad y aflicción de espíritu*”¹³.

La segunda frase de este texto, traducida literalmente, quedaría así: “Todo es variedad y correr tras el viento”.

11. CARLOS MARX: “Manuscritos económicos y filosóficos” de 1844. (Aunque ese término ya había sido empleado por HEGEL y FEUERBACH.)

12. Mt 6:24.

13. Eclesiastés 1:14.

MIRAR EL MUNDO EN EL QUE VIVIMOS CON UN OPTIMISMO DEPENDIENTE DE LO QUE EL ESFUERZO HUMANO PUEDA CONSEGUIR PARA LIBERAR A LA HUMANIDAD OPRIMIDA, SUPONE UNA VISIÓN SUBJETIVISTA DEL FUTURO QUE LA REALIDAD DESMIENTE CADA DÍA

Resulta obvio que la vivenciación de tal contenido anímico produce una experiencia de frustración y de vacío; es decir, alienante. En otro lugar de su libro, Salomón dice que “*Dios ha puesto en el corazón del hombre* (es decir, en la esfera de su intimidad, e incluso en niveles inconscientes de sus instancias psíquicas y espirituales) *el deseo vehemente por la eternidad, sin que el hombre alcance a entender lo que Dios ha hecho desde el principio*”¹⁴. Ese *deseo de eternidad* se enfrenta con la realidad existencial de la muerte, que viene a truncarlo. Cualquier experiencia devenida por el hombre a lo largo de su existencia (la sabiduría, los placeres, las riquezas, el trabajo, etc.) no puede gratificar los deseos profundos de eternizarse que alberga en su propio corazón, dado que las experiencias posibles son temporales y no pueden satisfacerle de forma trascendente.

La frustración humana constituye, pues, un ingrediente fundamental del patrimonio espiritual de los seres humanos. La experiencia de **la no realización** se impone de manera cotidiana en la constatación alienante de un mundo que agoniza en cada instante.

Existen multitud de factores que hacen que se profundice más y más esa experiencia agónica; y uno de los que más influye sobre la conciencia colectiva de las naciones ha sido, y sigue siendo, la amenaza nuclear. Los hombres están preocupados por la posibilidad de una guerra nuclear, y se reúnen para llegar a posibles acuerdos sobre desarme, que no siempre parecen como viables. Mientras, como testimoniara Delibes hace ya algunos años, “los ingenios nucleares están ahí, fabricados por unos hombres y esperando ser utilizados contra otros. La suprema aspiración de los humanos estriba en que sigan ahí, quietos, en los arsenales; es decir, que no lleguen a emplearse. Pero en este caso, y aun en el más positivo de que se llegase a un acuerdo de desarme general y completo, ¿qué hacer con ellos?, ¿qué hacer con estos elementos devastadores, cuidadosamente embotellados a lo largo de más de medio siglo? ¿Lanzarlos al mar? ¿Enterrarlos? ¿Es que desconocemos, acaso, las propiedades letales de los isótopos radiactivos? ¿No sabemos que el aire, el agua y la tierra contaminados envuelven un riesgo para la vida? En Hanford, estado de Washington, en las proximidades del río Columbia, hay enterrados más de 124 tanques de acero y hormigón que contienen más de 200 millones de litros de desechos radiactivos, cantidad que, al ritmo del crecimiento

14. Eclesiastés 3:11.

actual, puede multiplicarse por ciento en el año 2000*. Estos tanques y sus posibles filtraciones son celosamente vigilados, pero, a juicio de geólogos norteamericanos, tal vez bastaría un terremoto de las modestas proporciones del de 1918, conocido como el terremoto de Corfú, para agrietar esos recipientes y liberar la radioactividad que contienen. Los efectos de esa avería, en opinión de científicos competentes, serían tan desastrosos como los que podría ocasionar una guerra nuclear en la que se empleasen todas las reservas atómicas actuales, ya que la radioactividad que almacena uno solo de esos tanques equivale, según Sheldon Novice, a la producida por todas las armas nucleares probadas desde 1945. Esta es nuestra situación en la Paz Atómica de nuestros días”¹⁵

Asimismo, la humanidad está amenazada por los peligros terroríficos de una guerra bacteriológica. Señalaré algunos estremecedores ejemplos: Tratándose del virus de la psitacosis, el número de ellos necesario para destruir toda la vida de nuestro planeta cabe en una docena de huevos de gallina; o el de la brucelosis letal, resistente a cualquier tipo de vacuna, y que puede concentrarse en una pasta a razón de

por aquellos que detenten el poder político y social. El hombre no podrá sentirse seguro de sí mismo: tendrá la sensación creciente de que la sociedad en la que tiene que vivir, y sobre todo las super estructuras de la misma, inciden sobre el campo de su conciencia personal para desestructurarla; en definitiva, para convertirlo en un ser frustrado.

Mirar el mundo en el que vivimos con un optimismo dependiente de lo que el esfuerzo humano pueda conseguir para liberar a la humanidad oprimida, supone una visión subjetivista del futuro que la realidad desmiente cada día.

Después de miles de años de civilización y de desarrollo de “la Ciencia del Bien y del Mal”¹⁶ –es decir, de desarrollo de la teoría del conocimiento científico–, los hombres somos más, pero no somos mejores. El amor ha pasado a ser un término que no refleja la comunión fraternal entre los seres humanos: su sentido **moderno** se acantona en la descripción de un acto físico y placentero. La paz se encuentra más lejos del corazón humano que nunca; antes al contrario: desde que algunos pueblos de la Tierra fundaron la Sociedad de las Naciones Unidas este mundo no ha conocido ni un solo día

SI TUVIÉRAMOS QUE DESTACAR UNA ALTERACIÓN QUE CARACTERIZASE A LA HUMANIDAD EN SU REALIDAD ACTUAL, DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIOLÓGICO, PSICOLÓGICO Y EXISTENCIAL, TENDRÍAMOS QUE HABLAR NECESARIAMENTE DE LA ANGUSTIA

2.500 millones de bacterias por gramo: los científicos están totalmente seguros de que bastarían sólo 50 gramos para borrar al hombre de la Tierra.

Así que, las circunstancias en las que el hombre tiene que desarrollar su existencia histórico-biográfica no favorecen su realización aquí y ahora; antes bien, constituyen elementos perturbadores que la interfieren. A todo lo anteriormente apuntado me gustaría añadir, para ir cerrando esta primera parte de mi aportación, algunas consideraciones que me sugiere el libro de George Orwell “1984”.

Últimamente, he leído a diversos comentaristas que critican la obra de este autor con el argumento de que se equivocó sensiblemente en sus narraciones proféticas para 1984. No comparto esas opiniones, porque creo que el análisis desapasionado y libre de prejuicios ideológicos de la realidad actual le confiere a Orwell, en su obra “1984” una más que sobrada razón. Porque, en definitiva, lo que viene a decirnos es que los sistemas sociopolíticos, socioeconómicos, socioculturales, sociolaborales y psicosociales del futuro no constituirían otros tantos medios al servicio del hombre y de sus necesidades anímicas y espirituales, sino que se volverían contra él, transformados en sistemas opresores de su conciencia y de su libertad: más que nunca, el hombre se encontrará preso en la trampa del progreso y de la mal llamada **civilización**. Y es que el don más sublime e inefable que Dios ha concedido al hombre, la libertad, será pisoteado

* Desde el 2000 hasta la actualidad se mantiene el ritmo.

15. MIGUEL DELIBES: “Un mundo que agoniza”.

sin guerra. La fraternidad es un tópico que se instrumentaliza al servicio de los intereses más mezquinos. Para confirmarnos en esta apreciación, sólo tenemos que abrir nuestra pequeña ventana al mundo –prensa, radio, televisión– para cuestionar el **paraíso terrenal** soñado por los hombres.

Existe, pese a todo, un futuro esperanzador. Yo creo en él, y lo espero. Pero dicho futuro no será implantado en este mundo por los hombres, sino por la decisión y la intervención soberana de Dios.

Ante una realidad humana tan poco gratificadora, uno siente deseos vehementes de gritar, con aquel cantante americano: “¡Que paren la Tierra, que quiero apearme!”. Por consiguiente, mi concepción personal sobre la frustración humana supone una concientización de aquel Ser Trascendente y su introyección en la esfera de la intimidad, para que se opere la profunda transformación que el hombre necesita para superar todas sus frustraciones, para volver a sentirse persona y para obtener una respuesta válida para gratificar los deseos de trascendencia y eternidad que anidan en lo más profundo de su corazón.

En la segunda parte de este trabajo abordaremos, aunque sólo sea someramente, la problemática de la **angustia**.

Las raíces de la angustia

Si tuviéramos que destacar una alteración que caracterizase a la humanidad en su realidad actual, desde el punto de vista sociológico, psicológico y existencial,

16. Gn 2:9; 3:13.

tendríamos que hablar necesariamente de la **angustia**. Esta realidad psicopatológica constituye hoy el síntoma paradigmático más frecuente como expresión del sufrimiento humano.

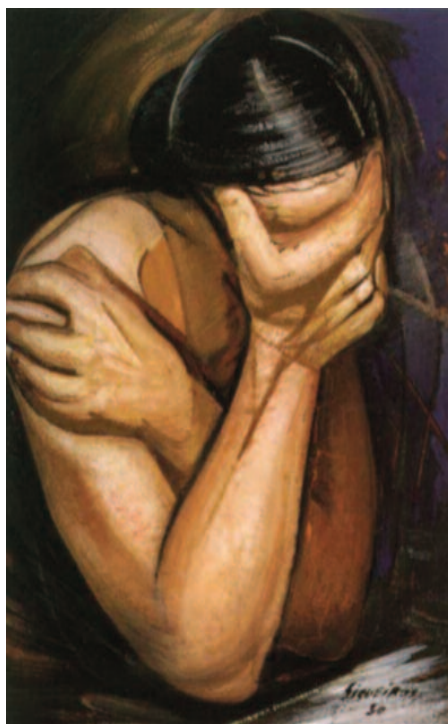
La angustia es un problema existencial que acompaña a todo el devenir antropológico de la especie humana. Ontológicamente, nace en la esfera de la intimidad del hombre y se deviene con múltiples expresiones psicopatobiológicas a lo largo de su vida.

Desde el punto de vista etimológico, el término angustia corresponde a una transliteración del vocablo latino angustia, que significa *angostura* y *dificultad*. La problemática de la angustia ha constituido un hondo motivo de preocupación para los estudiosos del decurso existencial del hombre y del cosmos en su expresión más agónica. Destacamos aquí los trabajos del llamado padre de la filosofía existencial Sören Kierkegaard¹⁷, y los de Heidegger, los de Sigmund Freud, Jean Paul Sartre, Miguel de Unamuno¹⁸ y Friederich Nietzsche¹⁹; y entre los autores españoles más modernos merece la pena destacar algunos de los trabajos realizados, con una visión ecológico-existencial, por el escritor vallisoletano Miguel Delibes, ya citado anteriormente.

Asimismo, desde el punto de vista bíblico es necesario tener muy en cuenta la visión que sobre esta problemática nos ofrecen en las páginas del Antiguo Testamento los libros de JOB y ECLESIASTÉS; y en el Nuevo Testamento, algunos de los escritos del apóstol Pablo, especialmente en su SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS.

Conectando con el sentido etimológico y filológico de la angustia, queremos hacer referencia a la obra del gran psicoanalista Oto Rank “*El trauma del nacimiento*”. En ella, el autor pone de manifiesto cómo el sentimiento vivenciado como angustia constituye una experiencia primaria de los seres humanos en el momento mismo de nacer. La interpretación psicoanalítica tiene en múltiples ocasiones carácter simbólico y, por consiguiente, emplea símbolos para expresar fenomenológicamente los contenidos psíquicos vivenciados en la esfera de la intimidad. En este sentido, Rank, en “*El trauma del nacimiento*” sostiene la siguiente interpretación analítico-existencial como infraestructura psicodinámica del sentimiento de angustia vivido por cada nuevo ser que emerge a la vida extrauterina y relacional: “Al

seno materno correspondería la ubicación y **situación paradisiaca** en la que el embrión feto se encuentra, y la cual no quiere abandonar. Las leyes de la naturaleza y de la vida se imponen, y tiene que emprender su **éxodo** a través del dificultoso y angosto canal del parto; tiene que pasar por **la angostura**, por **la estrechez**, por **la dificultad**. La salida al mundo exterior le supone enfrentarse a **la adversidad** de respirar por sí mismo, y es en ese instante cuando, desde el punto de vista existencial, se vivencia el sentimiento de **angustia**, sentimiento que se expresa por el “grito” y las lágrimas que el recién nacido emite al penetrar, por primera vez, el aire en sus pulmones a través de sus vías respiratorias”.



En esta confrontación con la realidad, se ponen de manifiesto dos principios revelados por el psicoanálisis y que van a presidir todo el devenir de un ser humano: el **principio del Placer** y el **principio de la Realidad**. Por ser ambos opuestos y antagónicos, constituyen una importante contradicción en la vida del hombre.

Pudiera parecer que lo expuesto es una mera elucubración del autor, que, narcisísticamente, pretende realizar una exhibición de sus conocimientos científicos. Nada más lejos de la realidad. La Biblia misma sustenta, expone y revela los conceptos anteriormente apuntados. En diversos lugares del libro de JOB, pero de una manera muy especial en todo su capítulo 3, se ponen de manifiesto los sentimientos de la angustia existencial padecida por Job en relación con el

hecho de su nacimiento: “*Abrió Job su boca y maldijo su día, y dijo: Perezca el día en que yo nací, y la noche en que se dijo: Varón es concebido. ¿Por qué no morí yo en la matriz o expiré al salir de vientre? ¿Por qué me recibieron las rodillas? ¿y a qué los pechos para que mamase? Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y entonces tendría descanso. ¿Por qué no fui escondido como abortivo, como los pequeños que nunca vieron la luz? ¿Por qué se da a luz al trabajado y vida a los de ánimo amargado, que esperan la muerte y ella no llega, aunque la buscan más que tesoros, que se alegran sobremanera, y se gozan cuando hallan el sepulcro? ¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por dónde ha de ir, y a quien Dios ha encerrado?*”²⁰.

En este mismo libro se realizan afirmaciones muy claras en relación con la angustia existencial que conlleva el hecho de advenir a la vida; así, por ejemplo, esta frase tan contundente: “*Pero como las chispas se levantan para volar por el aire; así el hombre nace para la aflicción*”²¹; podemos decir *versus* para la angustia.

17. SORËN KIERKEGAARD: “El concepto de la angustia”.

18. MIGUEL DE UNAMUNO: “Del sentimiento trágico de la vida”.

19. FEDERICO NIETZSCHE: “El nacimiento de la tragedia” OTTO RANK, “El trauma del nacimiento”

20. Job 3:1-26.

21. Job 5:7.

En relación con todo lo dicho anteriormente, tenemos que manifestar que muchas enfermedades psíquicas, o mentales, suponen una desestructuración de la personalidad (alteración del yo) como expresión clínica de su infraestructura psicodinámica; pero, en definitiva, los mecanismos psicopatológicos que se dan en dichas alteraciones mentales constituyen otras tantas muestras de atavismo ontogenético: de vuelta atrás. Ese atavismo sería la expresión clara de una **nostalgia del Paraíso perdido**. Así, en muchas enfermedades psíquicas y psicorgánicas (esquizofrenias, neurosis, demencias) se produce, por la involución que conllevan, una regresión a la infancia y, desde el punto de vista psicobiológico, una regresión a la situación somática fetal.

Desde una perspectiva fenomenológica –especialmente en su dimensión humana, sociológica y científica–, se dan una serie de manifestaciones que expresan de forma clara la realidad que hemos denominado **nostalgia del Paraíso**. Esta nostalgia supone los intentos de reproducción vivencial, existencial y experiencial de la situación preamártica del ser humano; es decir, la anterior a su **caída**.

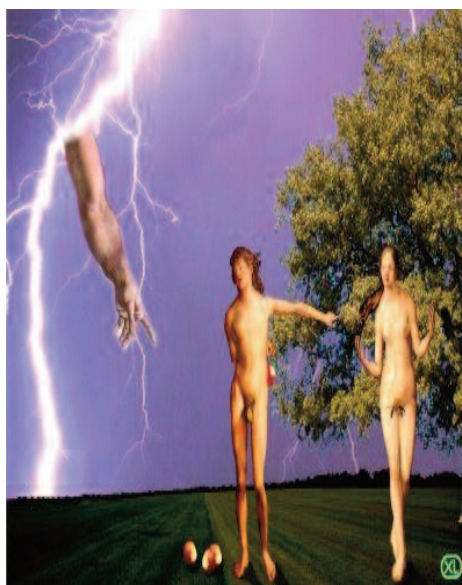
El capítulo 3 de GÉNESIS nos relata la situación del hombre (varón y varona) antes de esa caída. En ese **momento** de la historia de la humanidad el hombre presentaba un buen equilibrio –u homeostasis interna–, tanto desde el punto de vista de la esfera de la intimidad bioquímica y somática como de la esfera de la intimidad psicológica y penumática. Con la nueva situación “amártica” se origina una desestructuración integral del hombre; es decir, se produce una desestructuración de su *soma* (cuerpo), de su *psique* (alma) y de su *pneuma* (espíritu). Como consecuencia, la conciencia que el hombre tiene de Dios se distorsiona, y en la esfera de su intimidad psiconeumática se genera una **instancia nueva** que se va a devenir a nivel inconsciente. La **Imago Dei** es expulsada del campo de su conciencia, de su yo, reprimiéndose y albergándose en las profundidades de la esfera inconsciente de su corazón. Y esa represión de la Imagen de Dios crea las condiciones indispensables para que los deseos conscientes de eternidad²² queden frustrados, insatisfechos, y la angustia ascienda al campo yoico, dando lugar a una experiencia de disestar y sufrimiento humano que, a su vez, genera la angustia existencial. Esta misma realidad que describimos ya la puso de manifiesto el eminente psiquiatra Víctor Frank en su obra “*La presencia ignorada de Dios*”.

La lucha contra la muerte

Desde el punto de vista de la realización histórica de la Ciencia del Bien y del Mal, el devenir de la humanidad se caracteriza por la investigación científica de los principios

22. Ecl. 3:11.

genéricos esenciales que informan la vida; así como de aquellas causas desencadenantes de la muerte. Se ha recorrido un largo periplo desde las vivencias míticas que empujaban a los hombres, en su deseo de inmortalidad, a buscar la Fuente de la Vida, pasando por las experiencias demonológicas de vender el alma al diablo para conservar la eterna juventud, hasta las realidades científicas de nuestros siglos XX y XXI de los trasplantes de órganos y de la manipulación genética: con la finalidad de conseguir, si no la inmortalidad, al menos la **emortalidad**. De lo que se trata es de que el hombre viva tantos siglos, que su miedo a la muerte se vaya haciendo poco significativo y que sus deseos atávicos de inmortalidad se vean satisfechos de manera casi absoluta y definitiva.



La lucha por los derechos de la mujer

En su situación preamártica, el varón y la varona²³ se encontraban en una relación de igualdad desde el punto de vista que hoy consideraríamos jurídico y sociológico. Por el hecho de **la caída** se desestructuró el *antropos*; es decir, el hombre integral en sus componentes individuales (como varón y como varona) y como ente, o ser colectivo; así, quedó alterada la comunicación entre ambos, o expresado de otra

manera: se produjo un profundo cambio en el ámbito del ser humano en la interrelación del individuo masculino con el femenino. Desde el punto de vista teológico, el hombre que Dios creó a su imagen y semejanza estaba construido por *ish* (varón) e *ishshah* (varona), según encontramos en el texto hebreo de Gn 2:23. La nueva situación amártica (bajo la ley del pecado y de la muerte) establece para la mujer una dependencia y sumisión respecto a su marido: “*A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores de tus preñeces, con dolor darás a luz a tus hijos, y tu deseo –o tu voluntad– será sujeto a tu marido, y él se enseñoreará de tí*”²⁴.

Todos los esfuerzos que las mujeres han realizado –y no pocos hombres con ellas– a lo largo de la historia para defender sus derechos como personas se han plasmado en las luchas de sus movimientos emancipadores, y tienen como finalidad trascender aquel momento histórico-amártico en el que empezaron a ser consideradas esclavas. Jesucristo ha venido a devolver a la mujer su dignidad original, y con ella todos los derechos inalienables que Dios le había concedido al crearla como la **dimensión femenina del hombre**.

El retorno a la naturaleza: el ecologismo

La situación ecológica preamártica –recordémoslo de nuevo: la anterior a la entrada del pecado en el cosmos– era de una armonía extraordinaria. La nueva situación amártica,

23. Gn 2:23.

24. Gn 3:16.

no sólo produjo una desestructuración a nivel antropológico, sino que su incidencia tuvo una dimensión cósmica: afectó a toda la Creación. Como consecuencia, *“la creación fue sujeta a vanidad (a frustración, error y fracaso), no por su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sujetó en esperanza, porque también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”*²⁵.

En la medida que las consecuencias que se siguen a partir del momento en que el hombre ha tomado del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal se van deviniendo en la historia, el propio sistema científico y tecnológico va contribuyendo – hasta nuestros días– a que se produzcan graves y serios problemas de contaminación medioambiental, que avocan a un desequilibrio ecológico manifiesto, con el consiguiente peligro de una agonía biológica y cósmica progresiva. A nuestro criterio, la **nostalgia del Paraíso** informa el ser y el estar de la mayoría de los movimientos ecologistas de nuestro mundo, aunque en ocasiones este proceso se verifique de manera inconsciente. Existe en el ser humano un sentimiento atávico-ecológico que le impulsa a desear retornar a situaciones naturales preamárticas.

La búsqueda de experiencias místicas

Los siglos XIX, XX y XXI constituyen testigos de excepción que avalan, con su experiencia acumulada, esta búsqueda masiva de experiencias psicodélicas y eidéticas por parte de los seres humanos. La mayoría de los hombres y mujeres que hoy viven en la Tierra experimentan en la esfera de su intimidad profundas vivencias de frustración y vacío existencial. Todo el desarrollo de la ciencia, de la tecnología y de la cultura no ha sido capaz de satisfacer la sed de trascendencia que se demanda desde lo más profundo de nuestro ser. Ante esa experiencia universal de **cansancio de la vida**, el hombre se interroga más que nunca acerca del sentido primario y último de su existencia; y es la falta de respuestas satisfactorias lo que origina una crisis existencial que termina desembocando en una experiencia de frustración y de vacío.

25. Ro 8:2021.

Para vencer esta crisis anímica y espiritual, los seres humanos recurren a medios de diversa naturaleza que les favorezcan la vivenciación de experiencias místico-religiosas, que a su vez les ofrezcan la posibilidad de concienciar **lo trascendente** en la esfera de su intimidad. Ésta es quizás una de las razones que explican el florecimiento en los últimos tiempos de la revitalización y revivificación de las llamadas experiencias esotéricas, y del uso masivo de sustancias psicoactivas –drogas– que, actuando sobre las estructuras encefálicas, produzcan una alteración de la conciencia, es decir, una modificación del yo, que permita a los seres humanos vivenciarse a sí mismos y a su realidad entornante, peristática, de una forma que les libere de la angustia existencial en la que viven inmersos. En este sentido se encuadra el uso de las llamadas *drogas sagradas*, o *psicodélicas*, tales como la mescalina, la psilocibina y sobre todo el LSD.

Tal como hemos venido comentando, por el hecho de su caída el hombre rompió su comunión con Dios y se fue alejando progresivamente de la posibilidad de vivenciarlo en la esfera de su intimidad como un Ser Inefable y Trascendente. De esta manera, Dios se fue convirtiendo, para el hombre, en un ser primero hostil, después lejano y en los últimos tiempos –alguien que ha muerto. Esta realidad que explicitamos ofrece una concreción paradigmática en las palabras de dos personajes muy influyentes en las últimas décadas del siglo pasado: Jean Paul Sartre, premio Nobel y maestro del existencialismo moderno –quien dijo hace más de treinta y cinco años, en un intento de remediar la tragedia existencial humana: “¡Dios ha muerto; alegría, lágrimas de alegría!”–, y Timothy Leary, el científico de la Universidad de Harvard que se erigió en líder del movimiento del LSD, y que, en respuesta a la afirmación del filósofo, dijo más o menos: “Dios no ha muerto; para encontrarlo, sólo es necesario ingerir una pastilla de LSD”. Como ya se ha sugerido más arriba, las observaciones que hace el autor del libro de ECLESIASTÉS nos ayudan a comprender mejor la ontogénesis de nuestros sentimientos de frustración y angustia, y, sobre todo, a descubrir el camino y los recursos para su trascendencia y superación. *R*

¡HASTA AHÍ LLEGA LA INMODESTIA!

Al Maestro le divertía sobremanera esa falsa autoestima que intenta pasar por humildad. Ésta es la parábola que en cierta ocasión contó a sus discípulos:

Dos hombres, un sacerdote y un sacristán, acudieron a una iglesia a orar. El sacerdote, dándose golpes de pecho, exclamaba fuera de sí: “¡Señor, soy el más vil de los hombres y el más indigno de tu gracia! ¡Soy un desastre y una nulidad! ¡Ten compasión de mí!”.

No lejos del sacerdote, el sacristán también se daba golpes de pecho y gritaba lleno de fervor: “Ten compasión de mí, Señor, que soy un pecador y un miserable!”.

El sacerdote, al oírlo, se volvió arrogante hacia él y dijo: “Lo que faltaba: mira quién se atreve a decir que es un miserable. . . !”.

Anthony de Mello
Un minuto para el absurdo



COSAS... ¿DEL MUNDO?

EL ESTALLIDO QUE VIENE

Adolfo García Ortega
Escritor
EL PAÍS, *Opinión* (30/11/2012)

El mundo que prometía un bienestar sostenido está roto y la sociedad avanza hacia mayores cotas de desigualdad. Nos están preparando para aceptar sin violencia un gran retroceso en las conquistas sociales.

Lo habrá, tarde o temprano lo habrá. Habrá un estallido social. El mundo que prometía un bienestar sostenido está roto. Los políticos no lo ven, o no lo saben o quizá sea que han llegado a ese estado de ceguera, necedad y estupidez que les impide salir de su discurso hueco, repetido y refractario. Es el bloqueo del poder partidocrático tal como lo conocemos. E intuyo que lo que se prepara es el control del estallido.

Como ciudadano pensante podría hacer un análisis negativo, incluso muy negativo, y no dejaría de ser realista. Pero se impone partir de una esperanza: la sociedad europea, sobre todo la del sur o medio-sur, sigue viva, avanza, crece, palpita, mira hacia el horizonte y no se resiste. Lucha. Esto también es real.

Ahora lo que recorre Europa es una luz. No una de esas luces de final del túnel, sino una luz pequeña, una ligera claridad, una luz de linterna que alumbra, por fin, el interior de lo que pasa. Lo primero que ilumina esa luz es que Europa tiene un problema político que no ha sabido resolver todavía. Y a esto se añade otro aspecto, trágico: los serios problemas de ciertos estratos de su población, tales como los mayores, los jóvenes, los inmigrantes, los parados, etcétera, pendientes cada uno de su inhóspito y tambaleante futuro. Y esto conduce a nuestro mayor problema: somos más viejos, somos más pobres, pero los ricos son más ricos. Hay, pues, un brote agresivo de injusticia y desigualdad.

Aunque surgen recelos por todas partes, y más con el maquillaje del Premio Nobel de la Paz a la UE (seguro que en Bosnia aún se ríen de esta broma de mal gusto), hay que reconocer que existe un camino que la sociedad europea en su conjunto ha recorrido modélicamente, un camino común hacia una identidad común, un bienestar común y una cultura diversificadamente común; un camino que no han recorrido por igual los políticos. Porque ahora hay un abismo entre la sociedad europea y sus políticos.

LA CLASE POLÍTICA ES EL GRAN PROBLEMA QUE IMPIDE MODIFICAR LA REALIDAD EN EUROPA

Es más, asumamos de una vez, con decisión, que la clase política es el gran problema que impide modificar la realidad en Europa. ¿Por qué? Porque los políticos no han contribuido a eliminar los prejuicios de unos sobre otros, sino que los han aumentado; y tampoco han articulado los mecanismos reales contra la injusticia, para lo cual, básicamente, estaban elegidos. Han entregado a los ciudadanos a los bancos, a las instituciones financieras, a los principios inmorales de un capitalismo sin control. Y esto todos: los políticos de derecha y los políticos de izquierda. Porque, en este sentido, en la Europa en crisis, derecha e izquierda han terminado por ser parodias recíprocas. O, lo que es peor, cómplices de una vieja dramaturgia, la de su propia supervivencia.

Y al no haber una política económica verdaderamente común (salvo la malhadada monetaria), se han evidenciado, en cada país, las miserias de esos mismos políticos: la corrupción, la ineptitud, la mala gestión, la incapacidad práctica e intelectual y el error sistemático. Esto ha llevado a cuestionar, y más que nunca y con más razones que nunca, su papel delegado de representatividad.

¿Cuáles son los verdaderos males que aquejan a Europa? A mi modo de ver, son los siguientes: 1. La fractura del equilibrio económico sostenible, que requiere actualmente redimensionarse. 2. Las diferencias entre Estados, aumentadas por la quiebra entre el Norte y el Sur. 3. La corrupción (tanto en el Norte como en el Sur) tan capilarmente extendida. 4. La política estandarizada y necia. 5. La codicia financiera, estimulada por una banca abusiva en extremo. 6. La falta de futuro nítido. 7. El vertiginoso incremento del paro y el desempleo, que ha de verse

en términos no ya económicos sino de población. Y 8. El desvío o traspaso de responsabilidades y cargas a las capas más débiles o clases medias de la sociedad (ciudadanos, profesionales, trabajadores, parados) y no a la banca, ni a los grandes empresarios ni a la clase política, con el consiguiente aumento de la injusticia social generalizada.

Es decir, es imperativo asumir sin eufemismos si existe o no una respuesta a la cuestión capital de la redistribución de la riqueza y del sistema productivo y de consumo. Si la respuesta es inequitativa, toda revolución debería ser inminente. Si es equitativa, ha de formularse una eficaz respuesta política de carácter legislativo. Estamos lejos de esto. Porque esto lleva a pensar (y a propugnar) que es necesaria otra forma de vida, que partiría de esta sencilla pregunta que nadie se hace: ¿por qué las cosas valen lo que algunos dicen que valen y por qué no valen menos? Es decir, ¿por qué prima la ganancia y el beneficio por encima de la vida misma?

Se ve venir una crisis de la democracia, tal como la hemos concebido hasta ahora, y es una crisis sistémica.

NOS ESTÁN PREPARANDO PARA ESTO, PARA ACEPTAR SIN VIOLENCIA ESTAS DURAS CONDICIONES, Y PARA QUE NOS PAREZCAN UNA NECESIDAD INEVITABLE.

La representatividad y el modo de acceso a ella, sobre todo en algunos países, está cuestionada, y con razón. Es, por tanto, una crisis política. Una crisis en la que otra vez sobrevuela por Europa el fantasma de la intolerancia, del radicalismo nacionalista (de izquierda y de derecha), y otra vez se silencian las voces que, mayoritariamente, se declaran no sectarias, aplicándoles la categoría de “alternativas”, como estigma de lo que no es una opción viable. ¡Y ya lo creo que lo es!

Es urgente preguntarse si hay un futuro real para Europa. Y la respuesta siempre sería positiva, obviamente: hay, sin duda alguna, un futuro porque la gente existe, la gente vive. Sin embargo, no es tan fácil. Hay tres escenarios de futuro: uno deseable, otro indeseable y otro lamentable.

SE VE VENIR UNA CRISIS DE LA DEMOCRACIA, TAL COMO LA HEMOS CONCEBIDO, Y ES UNA CRISIS SISTÉMICA

El futuro deseable pasa por una total unión política, la creación de unos Estados Unidos de Europa reales. Eso permitiría conseguir una globalidad y una

corresponsabilidad económica y social, con la creación de un plan de crecimiento y racionalización de recursos, producción y consumo; y no una política de austeridad que suponga la exclusión y la tortura social. En este sentido, faltan nuevas ideas y nuevos nombres que las procuren.

El futuro indeseable es aquel que conlleve ruptura de tratados que garantizan grandes márgenes de libertad, el avance de posturas muy radicales (ya las hay en Grecia, Finlandia, Hungría, Holanda, Francia...), la negatividad de la multiculturalidad, es decir, su fracaso, y, sobre todo, la desvinculación de la sociedad de los millones de parados, jóvenes en especial, dando por sentada una sobrecogedora falta de solidaridad.

Pero hay un futuro lamentable que me temo más cercano; un futuro probable y resultadista. Será el de una Europa sin influencia estratégica mundial, con grandes carencias en las conquistas sociales, con un adelgazamiento brutal de la garantía igualitaria que ofrece “lo público”. Será una Europa en la que cualquier mejoría se anunciará para plazos cada vez más lejanos, bajo la amenaza de que “lo peor aún está por llegar”,

causando desaliento. Será una Europa dividida en dos, la que funciona y la que no. Y habrá países de esa Europa fractal en los que invertir será un chollo: ya se podrá comprar a centavo el dólar, ya se podrá comprar un país (y lo que contiene) muy barato, aceptando gustosos una inversión en industrias que exigirán unas condiciones laborales muy desprotegidas, con sueldos muy bajos. Que la sociedad vuelva a escalar clases sociales, desde posiciones muy bajas también.

Nos están preparando para esto, para aceptar sin violencia estas duras condiciones, y para que nos parezcan una necesidad inevitable. No de otro modo se entiende la gran presión que sufren las clases medias, una auténtica incertidumbre social, y la brutal represión de todas las manifestaciones de protesta con el fin de atemorizar. Es decir, se está controlando el estallido, se está modulando su impacto y su alcance.

Ante todo esto, desolador sin duda, creo que la única esperanza, la única vía de salida, radica en ir en dirección contraria a la que vamos. Eso lo saben los políticos. Y si no lo saben, que dejen de ser políticos, porque solo serán imbéciles. *R*

NAVIDAD

Y LA MULA Y EL BUEY

Redes Cristianas
Editorial (20 diciembre 2012)

El libro de Benedicto XVI acerca de la infancia de Jesús ha suscitado la reflexión acerca de la historicidad de aquello que según la tradición ocurrió realmente en Nazaret, en Belén con los ángeles y pastores o en la huida a Egipto. Dios se revela dentro de la historia y la fe del creyente se sitúa también dentro de la historia, por consiguiente es lógico que nos preguntemos ¿qué ocurrió realmente en Navidad?

Hace ya muchos años que sabemos que los evangelios, especialmente los de la infancia, no son un libro de historia. Son elaboración teológica y mensaje. Detrás del lirismo de aquellas escenas hay una teología pensada hasta en sus más delicados detalles. Literariamente son textos sobrios, de una sobrecogedora belleza y poesía, de una aparente simplicidad pero también de una extraordinaria profundidad. Fueron los últimos textos que Mateo y Lucas escribieron y los pusieron al comienzo de sus evangelios como un mensaje claro de alegría y esperanza: quisieron anunciar a las primeras comunidades quién es y qué significa Jesús de Nazaret. A la comunidad judía se le dice que Jesús es el mesías esperado y que desde Abraham toda la historia de salvación estuvo encaminada hacia él. Y a la humanidad en general se nos dice que no estamos solos, Él, el Emmanuel, está en medio de nosotros, “nos ha nacido un salvador”.

Lo importante no es la historia sino el mensaje de fe. Son pocos los hechos históricos contenidos en estos relatos que la exégesis da por verdaderos: los esponsales de María y José, la descendencia davídica de Jesús, el nombre de Jesús, el nacimiento de Jesús de María, la pobreza como ambiente, Nazaret como lugar

de residencia. Y sobre ellos Mateo y Lucas construyen el relato teológico con el ropaje del género literario del “midrash”, que consiste en tomar un hecho o un dicho de la escritura y elaborarlo, embellecerlo o buscar paralelismos con otros personajes al objeto de subrayar y proclamar de forma inequívoca una verdad de fe.

Aquel mensaje de fe, y de alegría y esperanza, ha trascendido los límites de la primera comunidad. Las escenas familiares de Navidad, más que crónica histórica, pretenden ser proclamaciones de fe acerca de Jesús Salvador nacido pobre y débil como todo niño. A través del lenguaje del mito, del símbolo y de la poesía el ser humano se sumerge en la humilde vida que nace para toda la humanidad como esperanza de liberación. Así lo entendió San Francisco de Asís cuando allá en la Porciúncula inventó el primer Belén de la historia.

Por eso sorprende que en su libro Benedicto XVI utilice una exégesis con voluntad de asegurar la historicidad de cada uno de los hechos.



Queremos salvaguardar a toda costa la historicidad de cada una de las escenas de los relatos evangélicos, aparte de perderse en la complejidad o imposibilidad de la demostración de las mismas, sobre todo es situarse fuera de la atmósfera creada por Mateo y Lucas: una atmósfera en la que su preocupación no es saber si existió o no la estrella, si se aparecieron o no los ángeles, si hubo o no buey y mula, si los magos vinieron del Oriente o de Tartesos, o si la virginidad de María hay que entenderla en el sentido físico, sino en saber que Dios asume como propia la historia de la humanidad, el significado religioso del Niño. *℞*

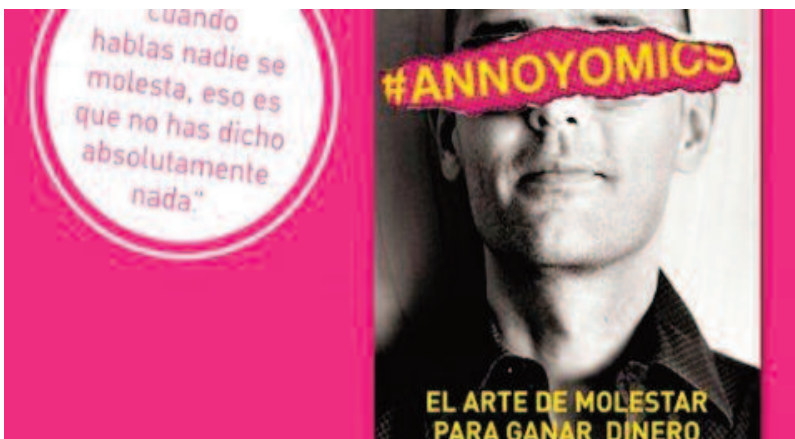


DE MADRID AL CIELO



Loida Lázaro, Lic. en Ciencias de la Información

JESÚS DE NAZARET, ESE GRAN INCORDIO



Ahí estaba el libro, en la principal estantería de la librería. Como para no verlo. No porque estuviera bien a la vista del público, sino porque nunca había visto un libro con márgenes redondos y de ese color rosa chicle chillón. El nuevo libro del publicista y escritor catalán Risto Mejide no te deja indiferente... visualmente hablando. Me animo a echar un vistazo. En la contraportada leo una cita interesante: “Si cuando hablas nadie se molesta, eso es que no has dicho absolutamente nada”. Lo que leo me llama tanto la atención que me compro el libro y ya en casa descubro unas ideas interesantes acerca de la molestia (el propio color y forma del libro ya es una “molestia” en sí), de lo que significa molestar para triunfar, llamar la atención y hasta ganar dinero.

El autor cree que hay personajes públicos, reconocidos por todos, que han tenido éxito porque han molestado en su momento. Pone el caso de José Mourinho, Lady Gaga, Michael Moore... o incluso Ryanair. Todos han resultado molestos alguna vez y, sin embargo, cada uno a su manera ha triunfado. De hecho, se atreve a mencionar a Jesucristo como un pionero en el arte de molestar. ¿Y eso por qué?

Es cierto que Jesús fue un verdadero incordio y quebradero de cabeza para su sociedad cuando le “tocó”

vivir en la tierra dos mil años atrás. Si alguno de esos escribas, fariseos o doctores de la ley que se relacionó con Jesús quedara vivo, te diría que Jesús fue peor que una mosca cojonera, de esas que persiguen y molestan hasta acabar con nuestra paciencia.

Jesús quería “incordiar” al pueblo con muchas de sus enseñanzas: apreciaba más a los pobres que a los ricos, amaba a los leprosos, a las prostitutas, a los disminuidos físicos y psíquicos... en lugar de irse con los “guays” de la sociedad, se hizo amigos de los desamparados, de los apesados, de los fracasados. De los denominados un cero a la izquierda. Hizo del arte de llevar la contraria su bandera y estandarte, no por encaprichamiento, sino porque en el mandamiento que quiso dejar al pueblo hebreo de “amaos los unos a los otros” no había lugar para la hipocresía que muchos iban imponiendo.

Jesús molestó tanto que siempre huyó de los lujos: nunca tuvo muchos bienes materiales y no vivió en un palacio de mármol y oro, como cabía presumir en el Mesías que los israelitas esperaban. Un simple hombre mediterráneo, que nació en un mísero establo maloliente, que hizo amigos de toda condición, que charlaba y disfrutaba de la compañía de mujeres, que lavó los pies a una de ellas en lugar de que la mujer le lavara los pies a él; vamos, un tipo que “molestó” al mundo siendo de lo más normalito.

Y a pesar de que acabó siendo un incomprendido (por lo que acabó colgado en una cruz), ahí queda su mensaje de entrega y amor, como ejemplo de incordio para todos.

¿Pues qué mayor “incordio” hay que el tener que querer a todo el mundo? *R*

CAMINANDO CON JESÚS

27



"De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios..."
(Juan 3:3-8).

S olemos identificar, con una serie de textos hilvanados, el reino de Dios con la iglesia, y la iglesia con el reino de Dios. Y poco más. Pero el hecho de que la iglesia sea testigo del reino, y se identifique con él, no significa que sea el reino. Nos explicamos.

El "reino" de Dios significa el "reinado" de Dios; y este reinado tiene que ver más con el ser, el vivir, que con el estar. El reino de Dios que enseña Jesús en los Evangelios no era una institución (como lo es la iglesia), sino una forma de vivir, una manera de ser ("*mas no será así entre vosotros...*" -Marcos 10:37-44; etc.). Este reino de Dios no se ve, excepto por los frutos que produce; como tampoco vemos la luz salvo por los objetos iluminados por la luz, "*porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*" (Romanos 14:17).

El que no naciere de nuevo, "no puede ver" el reino de Dios

Esto dijo Jesús a un jerarca religioso judío. No obstante de que este jerarca, Nicodemo, vivía expectante de dicho reino, Jesús le dijo que si no *nacía de nuevo* no **podría ver** el reino de Dios. No se trataba de adquirir alguna erudición teológica especial, o cultivar más sus conocimientos intelectuales o filosóficos. Se trataba de enfocar la espiritualidad de una manera distinta, de liberarse del corsé de los prejuicios, de erradicar los conceptos errados... Las parábolas de Mateo 13 es una buena ilustración de lo que significa el reino de Dios, o el "reino de los cielos", como gusta decir este Evangelista.

Según Jesús, para poder "ver" (entender) la naturaleza de ese *reino*, necesitaba "nacer de nuevo" (cambiar los modelos de pensamiento) tanto él —que era un maestro de Israel— como el ignorante de cualquier aldea; tanto el fariseo más estricto de la ley como el publicano más extorsionador; tanto la prostituta (o prostituto) como el que se jactaba de guardar todos los puntos de la ley. Es decir, para poder "entender" ese reino era necesario antes alcanzar a percibir las cosas desde una perspectiva diferente.

Para Jesús, el punto esencial de ese *nuevo nacimiento* radicaba en un cambio radical de la mente, que no tenía nada que ver con ritos religiosos. El nuevo nacimiento al que parece referirse Jesús era más bien a la actitud de "volver en sí" del hijo pródigo (Lucas 15:17); el discernimiento del escriba acerca de la superioridad del amor a Dios ["con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo"] sobre el cumplimiento ritual de "todos los holocaustos y sacrificios"... ("No estás lejos del reino de Dios"- Marcos 12:33-34). Nacer de nuevo significaba *entender* que el Mesías tenía que padecer, ser muerto y resucitar al tercer día (Marcos 9:31-32; Juan 20:27-29). Nacer de nuevo era "caer en la cuenta" (¡aun siendo ya cristiano!) de que *también* los gentiles eran objeto del amor de Dios (Hechos 10:28; 11:18). Es decir, el nuevo nacimiento no es una acción estática en el tiempo y materializada a través de un rito (el bautismo), sino una acción dinámica continuada en el tiempo. Nacer de nuevo es la apertura mental y espiritual... en el día a día, para comprobar "cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" por medio de la renovación del entendimiento (Romanos 12:2).



De agua y del Espíritu

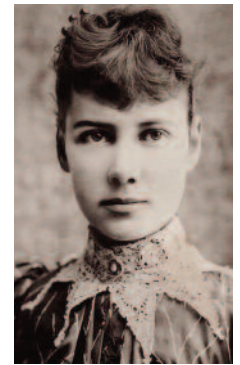
Aun cuando este "agua" se refiera al bautismo, éste no es más que una formalidad que da cuenta simbólicamente del cambio (mental, moral, espiritual) del cual ha sido objeto la persona que cree por el poder del Espíritu Santo. "Lo que es nacido de la carne [lo genealógico, lo físico, lo ritual...] carne es". Pero "lo que es nacido del Espíritu [la renovación de la mente, de la vida...] espíritu es". Y esta acción del Espíritu Santo ocurre sin saber cómo sucede... "*el viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va*". Este es el meollo de la conversación de Jesús con el maestro de Israel. (E.L.) **R**



LA MUJER

AYER Y HOY

ELIZABETH
JANE
COCHRAN



Elizabeth Jane Cochran (Cochran's Mills; Pensilvania, 5 de mayo de 1864 - Nueva York, 27 de enero de 1922) fue una predecesora del periodismo investigativo y pionera del periodismo encubierto. Fue llamada "Pink" en alusión al vestido rosado claro que usó en su bautismo. Cochran fue mejor conocida bajo su seudónimo **Nellie Bly**. Después cambió su apellido a Cochrane (con una 'e' añadida).

Una columna sexista en el periódico *Pittsburgh Dispatch* la impulsó a redactar una incisiva respuesta al editor. La calidad de la misiva hizo que este último invitara a Cochran (que estaba en busca de empleo) a unirse al diario como reportera. El mismo editor fue el que le dio a "Pink" el seudónimo **Nellie Bly**, en honor al personaje de la canción del mismo nombre, de Stephen Foster.

Bly escribió algunos artículos de investigación antes de ser relegada a la sección para mujeres. Abandonó el *Dispatch* y viajó a Nueva York, donde solicitó empleo en el periódico sensacionalista *The New York World*, de **Joseph Pulitzer**. Pulitzer la contrata, y se le asigna como primer trabajo la escritura de un artículo sobre un asilo psiquiátrico para mujeres en Blackwell's Island. **Bly** se internó en el asilo, exponiéndose a las horribles condiciones a las que se sometía a las pacientes. Este tipo de periodismo en encubierto eventualmente se convertiría en su estilo particular.

En 1888 se le sugirió al *World* que mandara un reportero en un viaje alrededor del mundo, en referencia al libro *La vuelta al mundo en ochenta días* (escrito por Julio Verne). **Nellie Bly** fue elegida como la reportera a realizar dicha hazaña y el 14 de noviembre de 1889 partió en su viaje de 24.889 millas desde Nueva York.

"Setenta y dos días, seis horas, once minutos y catorce segundos después de su salida desde Hoboken" (el 25 de enero de 1890) **Nellie** regresó a Nueva York. **Bly** estableció un nuevo récord mundial al dar la vuelta al mundo en tan poco tiempo pero meses después, George Francis Train rompió esta nueva marca al completar dicho viaje en 62 días.

En sus viajes alrededor del mundo visitó Inglaterra, Japón, China, Hong Kong, el hogar de Julio Verne, Brindisi, Colombo y San Francisco. Fue también la primera mujer en navegar el mundo sola, sin compañía, y sin protección de un hombre y llegó a inspirar a las mujeres occidentales.

Nellie Bly contrajo matrimonio con el millonario, Robert Seaman, en 1895 y al mismo tiempo se retiró del periodismo por algún tiempo. Cuando Seaman murió en 1904, **Nellie** tomó las riendas de sus compañías. **Nellie** trabajó archivando noticias una vez más y reportó los eventos de la convención de 1913 a favor del sufragio femenino. Ella también viajó a Europa durante la Primera Guerra Mundial y fungió como reportera desde el frente del este.

Elizabeth "Pink" Cochrane murió a los 57 años de neumonía.

En Brooklyn (Nueva York) existe un pequeño parque de atracciones que lleva el nombre de **Elizabeth** y tiene como tema La vuelta al mundo en ochenta días. (Wikipedia).



KATRIN ROHDE

Katrin Rohde (4 de junio de 1948-) nació en Hamburgo (Alemania). Estudió en Oxford (Reino Unido) y abrió su primera librería en su país natal a la edad de 24 años. Tenía una vida tranquila y cómoda en Alemania, regentando varias librerías con éxito, hasta que tras un primer viaje a África en 1989, decidió dar un giro radical a su existencia. El impacto que le causó la situación de las niñas y los niños huérfanos de Ouagadougou la convenció de que debía dedicar el resto de su vida a luchar por ellos. A los 44 dejó su país, cerró su negocio y se trasladó a vivir a Ougadougou, capital de Burkina Faso, para ayudar a los niños más desfavorecidos de este país del Sahel. Lo que empezó en 1996 como un pequeño proyecto personal se ha convertido 13 años después en una sólida organización que cuenta con la ayuda de muchas personas solidarias dentro y fuera del país.

En 1996 fundó el orfanato para niños y dos años después fundó el orfanato para niñas. En 1997 abrió un servicio de enfermería para personas necesitadas y niños de la calle, en 1999 el segundo orfanato femenino. En 2002 abrió una casa de acogida para madres con el virus del VIH. Actualmente ayuda a más de 100 chavales en los orfanatos a los que da educación, cobijo, comida y atención, ayudándoles además a encontrar trabajo y a enfrentarse a su futuro una vez cumplen la edad requerida para abandonar el orfanato. Desde 1998 también ayuda a jóvenes disminuidos a través de un taller de manualidades y organiza clases de educación sexual para prevenir enfermedades venéreas y embarazos no deseados entre las jóvenes más desfavorecidas. Todas estas acciones las realiza a través de la organización AMPO (Asociación Managré Nooma para la Protección de los Huérfanos), totalmente privada y que sobrevive gracias a donaciones de particulares y al frente de la cual se encuentra Katrin Rohde. En 2001, su país natal, Alemania, le concedió la Cruz del Mérito. En 2005, Katrin Rohde fue propuesta como candidata al Premio Nobel de la Paz por la Asociación Mujeres de Paz del Mundo.

En 2005, Katrin publicó su historia en un libro, *Mama Tenga* (apelativo cariñoso con el que la conocen los niños de sus orfanatos), en el que relata sus enormes esfuerzos, pero también sus logros, su vida en medio de la pobreza y la vida cotidiana en el orfanato de Burkina Faso, y nos hace partícipes de sus fiestas y alegrías. Katrin Rohde tiene un hijo adulto que se quedó a vivir en Alemania cuando ella se trasladó a África. En Burkina Faso volvió a casarse.

Fuente:

<http://www.historiasdemujeres.com/2010/01/katrin-rohde-1948.html>

Blog de Katrin: <http://www.sahel.de/> (Alemán, Francés y Checo).

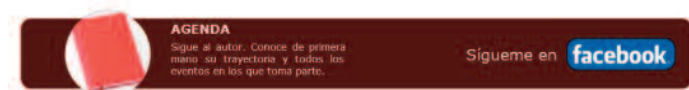
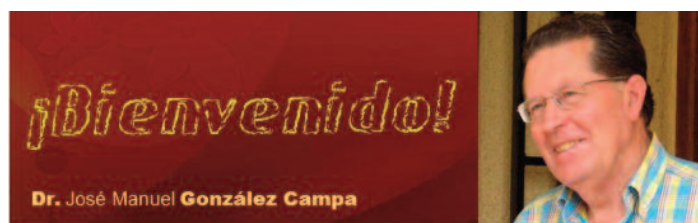
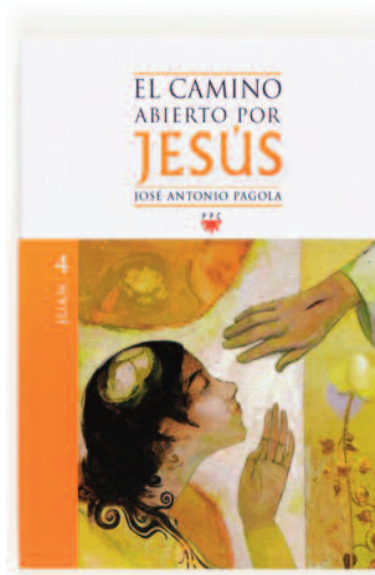
EL CAMINO ABIERTO POR JESUS

EVANGELIO DE JUAN

JOSE ANTONIO PAGOLA

Nº de páginas: 272
Editorial: PPC
Lengua: ESPAÑOL
ISBN: 9788428824422

El evangelio de Juan es muy diferente de los relatos evangélicos de Marcos, Mateo o Lucas. Es cierto que encontramos algunas semejanzas importantes, pero el enfoque del escrito, el marco de la actividad de Jesús, su lenguaje y, sobre todo, su contenido teológico le dan un carácter propio. El evangelio de Juan ilumina la persona de Jesús y su actuación con una profundidad nunca antes desarrollada por ningún otro evangelista. (Sinopsis de la Casa del Libro)



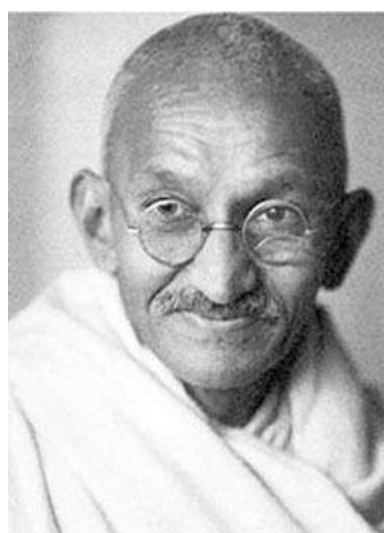
BLOG OFICIAL

Dr. José Manuel González Campa

En este blog el visitante puede acceder al material escrito y en audio que su autor pone a disposición totalmente gratis. Además, para quienes deseen y puedan asistir a su exposición docente, su agenda de actividades está abierta para ser consultada en el mismo blog.

Enlace del blog:
<http://www.josemanuelgonzalezcampa.es/Bienvenida.html>

DIA DE LA PAZ ESCOLAR Y LA NO VIOLENCIA



30 DE
ENERO
2013

MAHATMA
GANDHI

No puede terminarse con la explotación del pobre por medio de la destrucción de unos cuantos millonarios, sino eliminando la ignorancia del pobre y enseñándole a no cooperar con sus explotaciones.

EVANGELIO DE MARCOS

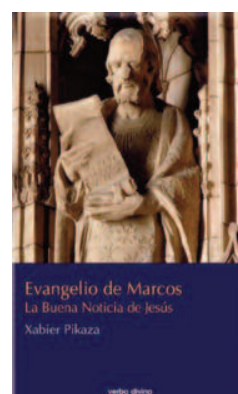
Xavier Pikaza

El prestigioso teólogo -y colaborador de RD- Xavier Pikaza regresa a las librerías. Y lo hace de la mano de Verbo Divino, con un completísimo ensayo ("El Evangelio de Marcos. La Buena Noticia sobre Jesús") en el que ofrece muchas novedades, y una visión histórica, e íntimamente humana, del paso de Jesús por la historia.

Este libro ofrece tres aportaciones:

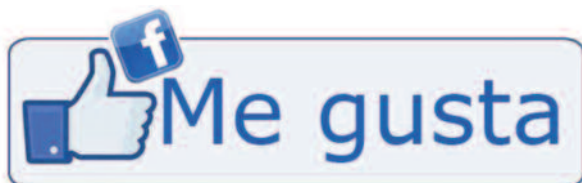
a) En un plano histórico, sitúa el evangelio en el contexto de la Guerra Judía (66-70 d.C.), desde el interior del despliegue de las comunidades cristianas. b) En un plano teológico, pone de relieve la aportación de Marcos en el despliegue de la identidad y conciencia de la Iglesia, al identificar al Cristo pascual (resucitado) con el mismo Jesús de la historia. c) En un plano literario, respeta el carácter narrativo del texto: Marcos no razona, ni demuestra, sino que cuenta la historia de Jesús, instituyendo de esa forma su "figura", como punto de partida y centro del cristianismo.(Verbo Divino).

Nº de páginas: 1200. Formato: 155 x 240 mm. Editorial Verbo Divino.





¡SANIDAD PÚBLICA!
¡DEFIÉNDELA CON TU VOZ!



**¡SÍGUENOS
EN FACEBOOK!**

PROYECTO Y REALIZACIÓN DE UNA LIBRERÍA CRISTIANA

Un grupo de cristian@s, pertenecientes a diversas confesiones, deseamos fundar una Librería Cristiana en régimen de Cooperativa o Sociedad sin Animo de Lucro (Asociación) y que sería la PRIMERA LIBRERIA en España de estas características. Consideramos muy importante la participación del mayor número posible de cristianos, independientemente de su filiación religiosa, y en la medida de sus posibilidades, que deseen intentar llevar a efecto las palabras del Señor Jesús en el Evangelio de San Juan 17.

¿Por qué en régimen de Cooperativa/Asociación? 1) Porque trabajaríamos sin ánimo de lucro, aunque ganando lo suficiente para pagar inicialmente un empleado permanente, gastos del local e infraestructura del mismo (luz, teléfono, internet, etc.); 2) Porque creemos que ésta es una obra que por sus especiales características debe continuar en el tiempo ya que las Cooperativas y/o Asociaciones son muy asequibles y dúctiles a los relevos generacionales: “Los instrumentos se van, pero la obra del Señor queda”. La formación de esta Cooperativa o Asociación dependería de la cantidad de respuestas a este llamamiento.

Objetivo inicial: Incorporación de los miembros de la Cooperativa/Asociación hasta la finalización del primer cuatrimestre del año en curso (Enero-Abril).

Objetivo siguiente: Una vez constituida la Cooperativa /Asociación se procedería a alquilar un local a ser posible en el centro de Madrid para iniciar la actividad, lo más rápidamente posible.

Libros que se pondrían a la venta:

1. Biblias y Nuevos Testamentos confesionales e interconfesionales.
2. Textos iniciales del Cristianismo: Didaché, El Pastor de Hermas, Padres de la Iglesias Occidental y Oriental...
3. Textos y escritos claves de las iglesias cristianas.
4. Comentarios bíblicos multiconfesionales.
5. Sección de Judaica de textos relacionados con el Antiguo Testamento.
6. Localización y/o encargo de libros relacionados con los apartados anteriores que no tengamos expuestos para su venta.
7. Sección de música de carácter religioso: Bach, Palestrina, Cantos de las Iglesias Orientales y Occidentales, Gospel, etc.
8. Posibilidad de compra-venta de libros ya agotados de los apartados 1-2-3-4-5.

Actividades:

I. Pequeña exposición permanente de Biblias (unos 150 ejemplares), pero NO destinados a la venta.

II. Consulta de libros ya agotados y de difícil adquisición.

III. Charlas dadas por pastores, ministros, sacerdotes ortodoxos y católicos... seguidas de coloquio —esto último a juicio del conferenciante— cuya temática sean aspectos relevantes e importantes de la Iglesia a la que pertenezca, según su criterio.

Así, toda la cooperación, colaboración y ayuda tanto de clérigos como laicos de TODAS LAS IGLESIAS CRISTIANAS es bienvenida, fundamental y necesaria para la buena marcha de la Librería Cristiana.

No se pretende hacer la competencia al resto de las librerías confesionales (mucho más especializadas que ésta), sino propiciar un LUGAR DE ENCUENTRO donde TODOS los que profesamos la Fe en Nuestro Señor Jesucristo nos sintamos a gusto.

Si estás de acuerdo y/o prefieres una mayor aclaración, aportar alguna sugerencia, etc. ya que estamos abiertos a vuestras opiniones, envíanos un correo a la siguiente dirección: adaguama@gmail.com. Que el Santo Espíritu nos ilumine a todos.

Manuel Adan

Madrid, enero de 2013



XX ENCUENTRO JUVENIL DE LAS IGLESIAS DE CRISTO EN ESPAÑA

Fecha:

del 28 al 31 de marzo de 2013

Lugar:

ALBERGUE JUVENIL ALONSO QUIJANO
Ctra.de las Lagunas, s/n,
OSSA DE MONTIEL (ALBACETE)

Ponentes:

Juan Lázaro,
Antonio Cruz,
Pedro Rebaque
Emilio Lospitao

Información del lugar:

<http://www.reaj.com/info-albergue.asp?id=157>